



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Carreras en Cádiz.—Caballos célebres: *Monarque* y *Ténébreuse*.—Información agrícola.—Al agua, patos, por Cristián.—Revista extranjera.—Los rois populaires, por Eduardo de Palacio.—Caza mayor, por A. C.—Una cacería de tigres, por C. T.—La siega, por E. Bonisana.—Madrid, por Kasabal.—El Campo, por J. F. Sanmartín y Aguirre.—La tauromaquia en el mar, por Enrique Sepúlveda.—Velocipedística, por Heriberto.—Las minas de ópalos en Querétaro.—Información agrícola.—Notas de caza, por Julián Settier.—Anuncios.

CABALLOS CÉLEBRES.

CARRERAS EN CÁDIZ.

Al entrar en máquina el número, recibimos el programa condicional de las que se celebrarán los días 4 y 8 de Setiembre. Le publicaremos en el número próximo. Hay dos premios de dos años y varios interesantes handicaps.

El 11 del actual había ya inscritos 18 caballos, los mejores que han corrido en las reuniones de primavera.

MONARQUE Y TÉNÉBREUSE (1).

Los franceses siguen entusiasmados con las dos victorias que han obtenido sus caballos en los dos grandes premios de París.

La cuadra de Mr. P. Aumont acaba de llenarse de gloria. En el transcurso de 15 días *Monarque* ha ganado el Derby de Chantilly y *Ténébreuse* el Gran Premio de París.

Monarque y *Ténébreuse* son hijos de un mismo padre, *Saxifrage*, aunque respecto a la paternidad de la poulliche hablan malas lenguas del semental *Mourle*. La madre de *Monarque* fué *Destinée* y *New Star* la de *Ténébreuse*. Ambos vencedores han nacido en el haras de Victot, y ambos son de una corrección de líneas y una elegancia verdaderamente extraordinarias.

El jockey Hartley ha conducido a *Monarque* a su primera victoria en Chantilly. El premio ganado, el Derby nada menos, causó general sorpresa entre los aficionados. *Monarque* ha-



TÉNÉBREUSE,

YEGUA PROPIEDAD DE MR. P. AUMONT, GANADORA DEL GRAN PREMIO DE PARÍS.

bía debutado hace dos años de una manera bastante obscura en Deauville. Tan sólo tiene un defecto este animal: una cojera que comenzó siendo insignificante, y que podría agravarse a consecuencia del esfuerzo hecho en el Bois.

La preciosa *Ténébreuse*, montada por el jockey Woodburn, llegado a París desde Inglaterra expresamente para esta carrera, batió gallardamente a sus concurrentes, entre los cuales figuraban los primeros premios del famoso Derby de Epsom, *Merry Hampton* y *The Baron*; este último fué el que más se aproximó a la yegua en su brillante carrera; llegó el segundo.

Los excelentes trabajos de *Ténébreuse* le habían ya conquistado todos los sufragios de los sportsmen franceses en las carreras ganadas en Longchamps; sin embargo, su pasajera caída en el premio de Diana, en Chantilly, había descorazonado a sus partidarios, quienes no se explicaban semejante desfallecimiento. La rehabilitación ha sido completa. La victoria del hermoso producto de *Laxifrage* (?) y *New Star* inflamó el espíritu patriótico de los franceses. Parisien hubo que no hubiera mostrado mayores entusiasmos cruzando el Rhin detrás de los alemanes.

Los ingleses y extranjeros que confiaban en una fácil victoria de *The Baron*, sufrieron una para ellos inexplicable derrota.

El triunfo de esta elegante bruto ha levantado el espíritu nacional de los hombres de mundo y frenetizado a las bellezas en moda. El nombre de *Ténébreuse* es hoy tan popular en Francia como el del irresistible *Bou langer*, y más citado que el de *Pranzini*. Hay sombreros *Ténébreuse*, sombrillas *Ténébreuse*, corsés *Ténébreuse*, pastas y perfumes *Ténébreuse* y mujeres galantes *Ténébreuse*, capaces de entretener en una semana el equivalente a diez *grand prix* de París.

(1) El retrato de *Monarque* le publicaremos en el número próximo.



INFORMACIÓN AGRÍCOLA.

A continuación publicamos íntegro el decreto creando la comisión encargada de abrir la información para el estudio de la crisis porque atraviesa la agricultura y la ganadería. Por la lectura del documento comprenderán los agricultores y ganaderos cuán inmensa y trascendental es la empresa que la Corona ha confiado á la comisión. El nombre de los vocales es garantía de acierto. ¡Quiera Dios que todos se inspiren en el bien de la patria, dejando á un lado intereses y preocupaciones de escuela y de partido!

Exposición.

Señora: El Senado, aprobando el dictamen de una Comisión en la cual se hallaban representados todos los partidos políticos, y de la que formaban parte hombres eminentes, tanto en el conocimiento de las cuestiones agrícolas y pecuarias como en la administración pública; y el Congreso de los Diputados, por medio de una manifestación de su Presidente, hecha en la sesión del 2 del actual, respondiendo á la excitación de un Sr. Diputado, han expresado su deseo de que el Gobierno de S. M. abra una información pública y solemne para conocer el estado actual de la agricultura y de la ganadería y apreciar las causas de la crisis por que atraviesan.

El Gobierno, que desde el principio de la legislatura mostró el propósito de hacer que las cuestiones motivo de la información fuesen objeto de detenido examen, se apresura á realizarlo, secundando así los deseos expresados en el Senado, y á los que, primero en el seno de la Comisión y después en sesión pública, se asoció con la promesa de prestar todo su concurso al pensamiento, dando á los Cuerpos Colegisladores toda aquella participación que garantice el éxito y realice las aspiraciones, repetidamente manifestadas, de presentar á la consideración del país las causas que á juicio de los representantes públicos han producido la situación actual.

Terminadas las tareas de los Cuerpos Colegisladores, no ha podido el Congreso examinar atentamente la cuestión; pero la manifestación de su Presidente basta al Gobierno para considerar que ambas Cámaras coinciden en el pensamiento, y se apresura, por tanto, á darle realidad y satisfacción.

Al efecto, y en cumplimiento de lo ofrecido ante la Comisión del Senado, el Gobierno opina que la Comisión debe componerse desde luego de 14 individuos de cada uno de los Cuerpos Colegisladores; y como la terminación de las sesiones no permite que su designación sea hecha, según el Gobierno desearía, por las mismas Cámaras, propone designarlos de acuerdo con las respectivas Mesas, procurando que los 28 Sres. Senadores y Diputados representen no sólo las opiniones que en estas materias se profesan, sino también á las provincias más directamente afectadas y que de una manera más ostensible han hecho oír sus quejas. Al lado de estos elementos, que llevarán á la Comisión representaciones genuinas y directas de los intereses que han dado origen á la información, entiende el Gobierno que debe darse en ella cabida á individuos de las corporaciones que tienen á su cuidado ramos especiales de la agricultura, y que se han distinguido constantemente por el celo y por la inteligencia con que los han atendido. Coincidiendo con estas representaciones, entiende el Gobierno que corresponde una participación especial á los representantes de las clases obreras, que por diversos aspectos y circunstancias forman uno de los elementos más directamente interesados en el precio de los cereales, de las carnes, de las primeras materias para la industria, y á la vez el tipo de los salarios.

La composición de la Comisión que ha de entender en tan importante asunto, aun siendo la más acertada, no bastaría á resolver el problema ni á satisfacer todas las exigencias de la opinión y todos los deseos del Gobierno. Hay que distinguir entre los que compondrán la Comisión y han de influir en el resultado de la información, ya por

el programa que para ella acuerden, ya por la manera de conducirla ó de esclarecer cada uno de sus puntos, y los mismos elementos que han de coadyuvar á ella y que han de formular sus opiniones y emitir sus juicios acerca de tan compleja materia. Cree, pues, el Gobierno, que formada la Comisión con los elementos indicados, importa mucho fijar de antemano las corporaciones y las entidades que han de responder al programa y al cuestionario por ellas formulados; y estima además que el método y procedimiento de la información deben fijarse con especial cuidado.

Para satisfacer al primer extremo cree el Gobierno que deben enviarse los cuestionarios, y requerir sus respuestas, á las Cámaras de Comercio, al Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, á los delegados regios á quienes está confiada la gestión de los intereses agrícolas en las provincias, á las Sociedades Económicas de Amigos del País, y á la Comisión para el estudio de las reformas sociales que más interesan á la clase obrera, la cual á su vez podrá preguntar á las Comisiones provinciales lo que pertinente estimen para el esclarecimiento de la cuestión. El concurso de todas estas fuerzas, las más vitales sin duda con que cuenta el país, será más que suficiente para acumular todos los datos necesarios á la resolución del problema; pero á fin de que la misma abundancia de materiales y la cantidad de elementos que el Gobierno trata de reunir no perjudique ni á la claridad ni á la brevedad que la información requiere, dado el estado de la agricultura, el Gobierno ha creído deber señalar también el método con el cual habrá de procederse.

Al efecto, el Gobierno opina que la Comisión se reúna en Madrid antes del 20 de Julio, y que en su primera reunión nombre las ponencias que estime oportuno para la redacción de los cuestionarios; que una vez aprobados éstos por la Comisión, nombre ésta una Delegación permanente que pueda entenderse con los diferentes centros que han de ser consultados, y active el trabajo de la Comisión en su primer período, esto es, en el de la información escrita. A este fin, los cuestionarios ó interrogatorios se remitirán á todas las corporaciones indicadas en el decreto y á todos aquellos otros centros que la Comisión estime oportuno, señalándose un plazo para las contestaciones, que han de ser también escritas.

Recibidas éstas, coleccionadas y clasificadas por la Delegación de la Junta, procederá á abrirse, á lo más tardar el 15 de Septiembre, el segundo período de la información, ó sea el oral, para lo cual la Comisión tendrá el derecho, no sólo de llamar á cuantas personas que estime oír, sino para pedir esclarecimiento verbal á los dictámenes escritos que la hayan sido remitidos ó á las cuestiones que de ellos pudieran deducirse.

Fundado en las consideraciones expuestas, y á fin de darles inmediata realización, el Presidente del Consejo de Ministros tiene el honor de proponer á V. M. la aprobación del siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 7 de Julio de 1887.—SEÑORA: A L. R. P. de V. M.—Práxedes Mateo Sagasta.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el Presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el mismo Consejo; en nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una Comisión encargada de abrir una amplia información con objeto de estudiar la crisis por que atraviesa la agricultura y la ganadería.

Art. 2.º Esta Comisión se compondrá:

1.º De 14 Senadores y 14 Diputados designados por el Gobierno, de acuerdo con las Mesas de ambos Cuerpos Colegisladores.

2.º De un representante del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio y de otro de la Asociación de Ganaderos, designados respectivamente por cada una de las expresadas corporaciones.

3.º De ocho individuos designados por la Comisión que entienda en las reformas de la clase obrera, en representación de la misma.

4.º De nueve individuos representantes de la Administración, designados por los Ministerios de Hacienda, Gobernación y Fomento.

Art. 3.º El Gobierno nombrará el presidente y el secretario general de la Comisión, y ésta elegirá de entre sus individuos el vicepresidente y los cuatro secretarios.

Art. 4.º La comisión, que se instalará en el local del Ministerio de Hacienda, quedará constituida en Madrid antes del 20 de Julio, y en su primera sesión nombrará las ponencias ó subcomisiones que estime necesarias para la redacción del cuestionario ó interrogatorio. Para que los acuerdos de la Comisión sean válidos bastará que asistan veinte individuos.

Art. 5.º La Comisión tendrá facultades:

1.º Para remitir el interrogatorio escrito á cuantas personas estime oportuno.

2.º Para llamar á declarar verbalmente ante ella á todas aquellas personas que puedan ilustrar la cuestión.

3.º Para dictar los reglamentos ó disposiciones ejecutivas que sean más conducentes al éxito del encargo que se le confía.

Art. 6.º La formación, publicación y remisión del interrogatorio á los centros, corporaciones y personas que deban informar se realizará precisamente antes del 15 de Agosto. La información escrita deberá darse por terminada el 15 de Septiembre, en cuya época, lo más tarde, empezará la información oral, que deberá estar terminada para el 15 de Octubre.

Art. 7.º La Comisión formalizará su dictamen por escrito y lo presentará al Gobierno antes de 1.º de Noviembre. En dicho dictamen consignará:

1.º Las causas que á su juicio han producido la crisis actual de la agricultura, distinguiendo las genéricas y permanentes de las accidentales y pasajeras.

2.º Las medidas de carácter legislativo ó administrativo que pudieran remediar la crisis, y el sistema general que á su juicio deberá aplicarse al régimen de la industria agrícola y pecuaria en España, y para darle aquella estabilidad y desarrollo de que tan necesitada se halla.

3.º Los proyectos de ley que estime necesario recomendar al Gobierno para que éste los presente á las Cortes.

4.º Las recompensas que á su juicio deban concederse á aquellos informantes que más se hayan distinguido y con más celo hayan contribuido al éxito de la información.

Art. 8.º La Comisión manifestará al Gobierno, siempre que lo estime oportuno, por conducto de su presidente, los medios administrativos que considere necesarios para el más rápido y seguro éxito de su cometido.

Art. 9.º Los gastos que la información ocasione por los viajes de los informantes, por la impresión y circulación de los documentos y por todos los demás conceptos, se pagarán con cargo á la sección 8.ª, cap. 29, art. 3.º de presupuesto vigente.

.*.*

He aquí ahora la relación de los vocales nombrados:

Senadores.

D. Claudio Moyano; D. Manuel García Barzanallana, Marqués de Barzanallana; D. Servando Ruiz Gómez; Don Buenaventura Abarzuza; D. Luis Rodríguez Seoane; Don José Manuel de Goyeneche, Conde de Guasqui; D. Andrés Lasso de la Vega, Conde de Casa Galindo; D. Felipe Padriana, Conde de Villapadierna; D. José Ferrer y Vidal; D. Diego García Martínez; D. José de la Cuesta y Santiago; D. Francisco Botella y Andrés; D. Clemencio Donaire; D. José de la Torre y Villanueva.

Diputados.

D. Manuel Becerra y Bermúdez; D. Francisco Queipo de Llano, Conde Toreno; D. Venancio González y Fernández; D. Plácido Jove y Hevia, Vizconde de Campo Grande; Don Cayo López y Fernández; D. José María de Ulloa y Ortega, Marqués de Castro Serna; D. Alberto Quintana y Combis; D. Gonzalo Sánchez Arjona y Velasco; D. Ricardo Becerro de Bengoa; D. Francisco Bergamín y García; Don Manuel Grande de Vargas; D. Juan Navarro Reverter; D. Trifino Gamazo y Calvo; D. Juan Alvarado.

Representantes del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio y de la Asociación de ganaderos designados respectivamente por cada una de las expresadas corporaciones.

D. Cecilio de Lora y Castro; D. Félix García Gómez.

Representantes de la comisión que entienda en las reformas de la clase obrera designados por la misma.

D. José Cristóbal Sorní; Marqués de Monistrol; D. Fernando Puig; D. Daniel Balaciart; D. Andrés Mellado; Duque de Almodóvar del Río; Conde de Moriana; D. Urbano González Serrano.

Representantes de la Administración designados por los Ministerios de Hacienda, Gobernación y Fomento.

D. Teodoro Baró, Director general de Beneficencia y Sanidad; D. Tiburcio María Tomé, Director general de Contribuciones; D. Isidoro Millas, Jefe de la sección de Comercio del Ministerio de Estado; D. Pedro Alcántara de Ezeiza, Director general de Aduanas; D. Salvador Albacete, Presidente de la Junta de Aranceles y Valoraciones; D. Ramón Crós, Director general de Impuestos; D. Isidoro Recio Sánchez de Ipola, Director general de Agricultura, Industria y Comercio; D. José Santiago Gallego Díaz, Director general de Obras públicas; D. Amós Salvador, Ingeniero de Caminos.

Según dijimos, la presidencia de la comisión se confiere al Sr. Duque de Veragua, Vicepresidente del Senado, y para Secretario ha sido designado D. Juan B. Sitges, Vocal secretario de la Junta de Valoraciones y Subdirector de Aduanas.

—*—

AL AGUA PATOS.



Desde que la temperatura nos líquida, el pensamiento del agua no se borra de la mente. Ver no más el líquido elemento, es un consuelo contra este chorrear continuo y este brotar incesante de los poros, que parecen los espacios intermoleculares de

una esponja. Beber y sudar, es una fatiga contra la cual no se presenta otro remedio que zambullirse y nadar.

Pero la natación es un arte que no todos poseen. ¡Cuánto envidiará el que no nada, á los buzos naturales, á esos cogedores de perlas y corales, pescadores de esponjas y escudriñadores del fondo de los mares, que, como esos grandes mamíferos del mar, viven perfectamente en sus abismos, sin venir á la superficie más que para hacer provisión de aire!

He aquí algunas observaciones deducidas de ese arte.

Las posiciones que más convienen al nadador son aquellas en que el cuerpo está tendido más ó menos horizontalmente entre las capas superiores del líquido, ya sobre el vientre, ya de espaldas. En la primera posición, es decir, sobre el vientre, cuando quiere avanzar, coloca ante todo los miembros en flexión, recoge los talones á la altura de las nalgas, con las puntas de los pies hacia fuera, une sus manos, ladeándolas ligeramente de modo que las palmas vuelvan á los lados, tráelas así hasta el pecho, y por medio de un movimiento rápido extiende á la vez los cuatro miembros hasta poner el cuerpo en línea recta, abriendo al par los brazos.

En esta mecánica los pies hieren el agua con su faz plantaria; hiérenla también, pero oblicuamente, las caderas con su faz posterior y las piernas con la anterior, y el cuerpo se ve empujado hacia adelante: las manos y los brazos cortando el agua les han presentado la menor resistencia posible y han favorecido el movimiento de avance, apoyándose en las capas líquidas y empujándolas hacia atrás. El esfuerzo ha tenido que vencer la resistencia ofrecida por el agua á la superficie del pecho en la dirección del movimiento; la fuerza desarrollada por los miembros posteriores ha sido absorbida en parte por la resistencia del fluido; pero el impulso dado al cuerpo por la distensión de dichos miembros ha sido bastante eficaz para hacerle progresar.

Sucede á la distensión la flexión: los muslos y los pies vuelven á la posición inicial; sólo que la distensión fué brusca y la flexión debe ser lenta, á fin de no herir el líquido en sentido opuesto: los brazos se separan, las manos se colocan en el plano de las aguas y vienen, describiendo un círculo, á situarse otra vez delante del pecho, oprimiendo el líquido de alto á bajo, y siguiendo una dirección ligeramente oblicua hacia atrás, llegan á hacer el oficio de remos: de este modo se mantiene el cuerpo en la superficie del líquido, y el impulso que le comunican los miembros posteriores resulta continuo, en tanto que la función principal de los brazos se reduce á sostener el cuerpo.

En cuanto á la progresión sobre las espaldas, se verifica asimismo por la extensión rápida de los miembros posteriores, que hieren el agua con la planta de los pies, con la parte posterior de las nalgas y con la anterior de las piernas. Durante esta natación, las manos, colocadas de plano á los lados del cuerpo, ejecutan ligeros movimientos destinados á sostener el tronco en la superficie; pero estos movimientos no son indispensables, de tal manera que hemos visto algunos nadadores leer ó fumar sobre las ondas. Otras veces los brazos extendidos en ángulo recto se aproximan vivamente al cuerpo, mientras que las piernas ejecutan los esfuerzos dedicados á la progresión. La natación de espaldas es menos enérgica que la anterior, pero tiene la ventaja de no producir tanta fatiga, porque ésta procede principalmente de la necesidad de mantener la cabeza fuera de las aguas, alargando el cuello y alzando la parte superior del pecho.

Otra manera hay de nadar, la llamada de *bracete*, que consiste en herir las aguas alternativamente con cada brazo; pero esto, que no es más que un juego elegante y hábil, exige un gasto de fuerzas muy superior al efecto útil.

La natación ofrece con el salto alguna analogía, aunque claro está que el agua no ofrece á los miembros la misma solidez como punto de apoyo que la tierra, y por esto se pierde una parte de la fuerza muscular impulsiva. El peso específico del cuerpo humano es algo superior al del agua, y no puede mantenerse en la superficie de ésta sino agitando de cierta manera. Es cierto que los cadáveres flotan en el agua tras un cierto tiempo de inmersión; pero

eso depende del desarrollo de los gases en las cavidades esplénicas: estos gases aumentan el volumen del cuerpo sin aumentar sensiblemente su peso, y disminuyen por consiguiente su peso específico. La diferencia entre el peso del cuerpo vivo y el del volumen del agua que desaloja es tan débil, que sólo el aire que se introduce en el pecho en las inspiraciones profundas disminuye lo bastante el peso específico del cuerpo para hacerle más ligero que el agua; por eso unos ligeros movimientos son suficientes al hombre para mantenerle en la superficie del líquido, y estos movimientos todavía no son absolutamente necesarios más que en los momentos de la aspiración. Esto explica eso que se llama *hacer la plancha*; es decir, mantenerse acostado blandamente como sobre un colchón, tendido de espaldas con la cabeza hacia atrás y levantado el pecho sobre el nivel del fluido, sin ejecutar movimiento alguno aparente.

La natación ha sido siempre uno de los deleites de la juventud; pero al mismo tiempo es uno de los ejercicios gimnásticos más útiles para el desarrollo y la salud. No hay tal vez otro alguno que más contribuya al fortalecimiento y elasticidad muscular y al ensanchamiento de la cavidad torácica. Al mismo tiempo es considerable el número de accidentes que puede prevenir y de peligros de que puede salvar: tal vez la mitad de las víctimas de los naufragios se debe á la total ignorancia de este pequeño arte; porque, cosa singular, hay un gran número de marinos que no saben nadar. En tanto, he aquí otra particularidad: la mayor parte de los animales nadan sin haber aprendido. Un instinto les lleva, cuando caen al agua, á ejecutar los movimientos necesarios para sostenerse en la superficie, en tanto que el hombre se ahoga infaliblemente. Dicese que esto es efecto de que las bestias no conocen el peligro, en tanto que al hombre el conocimiento de él y el miedo á la muerte le paralizan sus movimientos.

Sea lo que quiera de esto, ha de creerse que la costumbre de los animales de andar á cuatro patas y de mantener el cuerpo en posición horizontal debe contribuir á facilitarles la natación, haciéndola más natural. Según todos los nadadores, la principal dificultad al nadar es la de tomar en el agua una posición que permita llevar la cabeza fuera del agua: como en el hombre esta parte del cuerpo se halla en el eje, no puede sin un violento esfuerzo echarla hacia atrás, y de aquí las malas condiciones de su estructura para el nado. Un hombre que se ahoga logra volver varias veces á la superficie con los movimientos instintivos que ejecuta; pero no logra mantener la cabeza fuera del líquido, como no se haya ejercitado en ello, cosa que el animal consigue en virtud de la misma conformación de su cuerpo. Pero con el hábito puede el hombre adquirir una gran habilidad en la natación y superar en ella á todos los animales que no están especialmente conformados para este género de locomoción.

En confirmación de esto, y para terminar, citaremos dos anécdotas natatorias. Conocida es la aventura de Leandro, que para ir á ver á su amada, todas las noches atravesaba á nado el Helesponto, desde Ledos á Abydos. También se sabe que Byron, intrépido nadador á pesar de su cojera, para demostrar la posibilidad del hecho realizado por el enamorado Leandro, hizo la misma travesía, aunque por una sola vez y haciéndose seguir por una barca, lo que no impidió que se viese atacado por una alta fiebre que por poco no le hace pagar cara su hazaña. Y aun podemos recordar al célebre nadador que en cinco horas y media fué de París á Asnières, trayecto de 25 kilómetros, que cruzó sin otros auxilios que un frasco de aguardiente, aunque al llegar sintióse tan helado, que le fué muy difícil entrar en calor, no obstante el hallarse en pleno estío. Ya es esto algo más que los 1.500 metros salvados por Byron y Leandro.

CRISTIÁN.

Cádiz, Julio 87.

REVISTA EXTRANJERA.

PRODUCTOS DE LA LECHE.



Represión de la manteca fraudulenta en Europa. — Lecherías cooperativas. — Asociación de propietarios rurales en Dinamarca. — Engorde de cerdos con leche de vaca. — Fabricación de quesos.

A ejemplo de Francia y Dinamarca y los Estados Unidos, Alemania entra á su vez en la vía de represión respecto de la manteca fraudulenta, de las margarinas y oleo-margarinas, bajo el nombre y las apariencias de manteca.

Ultimamente el Parlamento alemán ha discutido un proyecto de ley que dispone que los locales de comercio y venta, comprendidas las tiendas instaladas en los mercados, donde se vende al por mayor y menor manteca artifi-

cial, deben ser señalados al público por el rótulo en caracteres claros y difíciles de borrar con estas palabras: «Venta de manteca artificial.» La misma inscripción deben llevar los tarros y recipientes en los que se venda la dicha manteca. Cuando se venda en cajas ó barriles enteros, la inscripción se completará con el nombre del fabricante. Si se efectúa en panes separados, éstos, de forma rectangular, deben ser estampillados con el nombre del fabricante, acompañados de la designación «Manteca artificial», á menos que vayan envueltos en un papel cerrado llevando todas estas indicaciones.

Bajo el nombre de manteca artificial, el proyecto de ley alemán comprende todas las preparaciones imitando á la manteca extraída de la leche.

Las infracciones á las disposiciones antedichas se castigarán con multas, cuyo máximo se fija en 187 pesetas, á la que pueden agregarse algunos días de prisión y la confiscación de los objetos vendidos ó puestos en venta fraudulentamente, pertenezcan ó no al delincuente.

En Inglaterra también se ha presentado en las Cámaras un proyecto de ley sobre este asunto.

La cuestión se presenta hoy con un carácter de interés y utilidad tanto más general, cuanto que la industria lechera y la fabricación de la manteca tienden á ocupar mayor lugar en la economía rural de los diferentes países. Muy numerosas en Inglaterra y en los Estados Unidos las lecherías cooperativas, se han implantado en Dinamarca por la constitución de una sociedad de unos 80 propietarios rurales, que bajo su responsabilidad personal y colectiva levantaron un empréstito para hacer frente á los gastos de construcción de edificios y compras de material. Este empréstito al 4 1/2 por 100 debe ser reembolsado por mitad en un plazo de diez años, quedando el dominio gravado por la otra mitad, por una hipoteca á largo plazo.

Los gastos del primer establecimiento se han elevado á 35.170 pesetas, en que la compra del terreno y los edificios figuran por 19.690 pesetas, los útiles con dos separadores centrífugos por 11.890, el mobiliario por 2.985 y los gastos diversos por 125 pesetas.

Abundantemente provista de agua, y cómoda y económicamente establecida, la lechería cooperativa danesa ha empezado sus operaciones en la primavera de 1885 y ha recibido la leche de 592 vacas, pagada á razón de una séptima del precio de la manteca de primera calidad, según la cotización establecida por el comité de comerciantes de manteca.

El balance de los gastos y beneficios de los seis meses del primer ejercicio, da los siguientes resultados:

Gastos.....	74.030 pesetas.
Ingresos.....	80.475 »

La totalidad de la manteca fabricada se ha exportado consignada á un comisionado de Londres que la ha vendido á precios ventajosos.

Los 565.277 kilos de leche comprados han producido 21.199 kilos de manteca, lo que representa un término medio de un kilo de manteca por 26,75 kilos de leche, y se resume en un beneficio de más de 10 por 100 del capital empleado.

En 1886 tuvieron que renunciar momentáneamente á la fabricación del queso, que no cubría sus gastos, y la leche desnatada encontró un empleo más ventajoso en la alimentación y engorde de puercos, y en la reventa á los asociados proporcionalmente á la cantidad de leche pura entregada por ellos en la lechería.

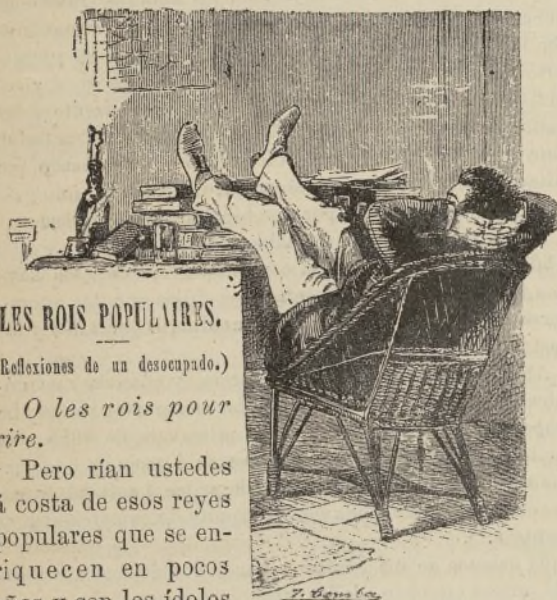
El éxito de esta primera tentativa ha provocado la adhesión de nuevos miembros que se han admitido con la condición de pagar á título de entrada una suma de 12,50 pesetas por vaca, destinada á formar un fondo de reserva. Por esta circunstancia, el número de vacas cuya leche es transformada por la lechería, ha subido de 592 á 954.

El mismo movimiento se ha producido con más intensidad en el Schleswig-Holstein, donde las lecherías cooperativas se cuentan por centenas y tienden aún á aumentarse.

Es de notar, sin embargo, que desde hace tres años estas asociaciones se muestran dispuestas á restringir el círculo de sus operaciones. Así es que muchas de ellas han renunciado á la fabricación del queso con la leche desnatada, y el trabajo de la lechería se concentra sobre la separación de la nata y de la leche, y la preparación de la manteca. En cuanto á los residuos, son en lo posible devueltos á cada uno de los cooperadores, proporcionalmente á sus entregas de leche pura. La adopción de este sistema no ha sido sin influencia sobre el fomento de la cría y engorde del cerdo en las localidades en que se había producido el efecto contrario por la exportación de la leche y sus residuos. Además, la disminución de la producción y venta de quesos, desembarazando el mercado de cierta cantidad de productos de calidad superior, no ha sido desfavorable á la venta de quesos mejores. Pero la medalla ha tenido su reverso en la rapidez con que se ha efectuado la transformación de la industria lechera y en la necesidad de recurrir á veces al empleo de un personal no experimentado.

La calidad de la manteca se ha resentido al principio, y el precio medio ha bajado en corta proporción en el gran mercado de Hamburgo, donde le reprochaban que había perdido bajo el punto de vista de la conservación. A pesar de los inconvenientes de un carácter excepcional y pasajero, la institución de la asociación ó de la cooperación al trabajo aislado ha llevado una notable mejora á la situación de los pequeños productores, prometiéndoles abordar á los grandes mercados en concurrencia con los propietarios ó arrendatarios de grandes dominios que hasta entonces estaban, por decirlo así, en posesión del privilegio de trabajar para aprovisionar el mercado del mundo. Así ha habido para esta clase de productores momentos bastante difíciles cuando se ha emprendido la lucha, no sólo con la industria local de los campesinos y pequeños propietarios, sino también con los productores de otros países donde esta industria ha tomado gran desarrollo y realizado progresos. De ahí ha resultado cierto malestar que ha provocado en los interesados refuerzos para mejorar la situación. A su vez, los propietarios de grandes vaquerías se muestran dispuestos á entrar en la nueva vía, y ya algunos han formado las bases de una asociación con el objeto de abrir á su producción común más anchas salidas fuera.

A.



LES ROIS POPULAIRES.

(Reflexiones de un desocupado.)

O les rois pour rire.

Pero rían ustedes á costa de esos reyes populares que se enriquecen en pocos años y son los ídolos de la muchedumbre popular.

El ciudadano que piense con juicio no puede vacilar en la elección de carrera para sí ó para sus hijos.

Jockey ó matador de toros.

Eso que se dice de tenor es una vulgaridad, sobre que no todos los jóvenes nacen tenores, y al que no posee voz á la medida es inútil enseñarle á cantar.

Vendedores ambulantes hay, particularmente en Andalucía, que pregonan sus géneros como profesores de canto; pero son pocos los que tienen voz.

La bebida *oxida* las voces puras de tenor ó de tiple.

Así, he conocido á un sujeto que para mudarse la voz de barítono de poco precio, que creía poseer, en voz de bajo profundo, auténtico, se administraba una *jumera* cada veinticuatro horas.

Efectivamente consiguió formarse una voz de más de 50 grados de alcohol.

Una voz tan *pastosa* (como dicen los críticos del ramo) y tan profunda, que de las notas graves no se enteraba el público de los pisos altos. Era indispensable bajar al foso del teatro, ó que el artista se colocara en el telar.

Pero si no puede reformarse la voz como la letra, á pesar del descubrimiento de un aparato *ad hoc* inventado últimamente, si es posible hacer de una persona un jockey ó un torero.

Porque las primeras materias para la «construcción» son baratas y fáciles de hallar.

Para lo primero no se necesita más que un hombre y un caballo.

Para lo segundo, un hombre y un toro.

Y si el *diestro* ha de serlo de caballería, ó sea de la especialidad «picante», son indispensables un hombre, un caballo y un toro.

Y digo que en estos tres casos ó para las dichas profesiones es indispensable el hombre, aunque parezca perogrullada, porque quiero significar un hombre guapo como los califican los andaluces, ó un hombre valiente.

Pero bien puede un joven que nada tenga que hacer aventurar la vida para lograr un puesto en cualquiera de esas carreras.

Hagan ustedes de un chico un doctor en varios derechos ó en medicina, un ingeniero ó un militar.

¿Y qué?

Escasamente conseguirá comer á diario, si no es una notabilidad en su clase.

Pero háganle ustedes jockey ó matador de reses bravas, y el resto lo hará el país.

La profesión ó la facultad de jockey no ha llegado aún en España al punto adonde ha de llegar dentro de algunos años.

Todos los indicios auguran un porvenir caballar glorioso.

La institución de matadores de toros es hoy de las *plus* respetables.

Y aun no se halla, igualmente que la de jockey, en el período de su máxima esplendidez.

Los toreros «están llamados» á desempeñar importantes cargos en la administración española (peninsular y ultramarina).

Hoy decir «torero», y particularmente «matador de toros», es como en otros tiempos era nombrar al general N. y al príncipe Q.

Cualquier novillero que use coleta puede pasar por un personaje chino vestido á la europea.

Esto consiste en el punto de mira.

Cualquier chino difícilmente podría pasar por torero.

Entre el poeta que vence en un certamen literario, el artista que logra premios en concursos de su arte, el hombre de ciencia que sirve á la humanidad con un adelanto y el médico que salva á centenares de enfermos, y el jockey ó el matador de toros, estas dos últimas personalidades merecen la preferencia de la muchedumbre.

Las damas los saludan, los caballeros los distinguen, las mujeres se enamoran de los héroes del espectáculo, y los hombres andan á moquete limpio por unos ó por otros.

Un héroe que parece un loro; que por cualquier lado que se le mire se le ve de perfil, según lo delgado y espiritual; caballero en un potro de raza sudoso y jadeante: éste es el encanto de la muchedumbre.

—¿Qué ha hecho ese probetico que le yevan asina é máscara y preso?—me preguntaba un *curda*, en una capital de Andalucía, viendo á un jockey que regresaba del Hipódromo rodeado de infantes y jinetes.

—No va preso—le respondí;—es el vencedor en las carreras de esta tarde.

—¿Ese? ¿Y quién es ése?

—Pues un jockey.

—¿Un chusquel? ¿Y le yevan pa conviarle? Pues, miste, ¿saboste lo que igo? que quisiá ser yo chusquel. ¡Josú! si no he visto en mi vía salí asina ni ar señó gobernaor!

Y después opinaba:

—Pero si ha ganao er jaco ¿por qué no convían ar jaco?

El triunfo del matador de toros no se parece ni al triunfo del orador parlamentario.

—¡Ole, tu mare! ¡ole, tu pare!—porque las alabanzas llegan hasta la familia del diestro.

Y en una plaza le sacan en brazos, y otras veces desenganchan los caballos del coche que le lleva, y funcionan de jacos voluntarios.

Estas manifestaciones enconan los ánimos de las clases más incomodadas, y se comprende.

—¿Por qué no habré yo nacido jockey?—excla-

maba un maestro de primeras materias de educación.

—¿Por qué no me sentiré yo caballo?—opinaba un cesante desde su menor edad.

Es considerable el número de caballeros que piensan:

—¡Si yo fuera torero!.....

Y aun hay algunos que piden á voces al santo de su devoción:

—Que sea toro, San Fulano.

También es buena carrera, por lo que se ve.

Pero no es más que para los predestinados.

Primero *chusqué*, como los nombraba el caballero *curda* anteriormente indicado.



EDUARDO DE PALACIO.

CAZA MAYOR.

LAS RONDAS EN EXTREMADURA.

III.

Cuadro de defensa.

Alguna que otra vez sucede en las rondas, llevando una recova numerosa y buena, que dando con una piara de jabalinas en el monte, agarren algunas de éstas los perros. Estos lances son siempre interesantes.

Las jabalinas, como llevo dicho, andan unidas á los machos hijos suyos de tres años y aun de cuatro; pero esto último es menos frecuente, porque á esa edad se emancipan los cochinos separándose de las hembras para campar por sus respetos, ó sirven de escuderos á otros machos viejos con los cuales hacen buena vida de campaña.

Cuando la piara de jabalinas y machos jóvenes se ve sorprendida por los ladridos del perro, instantáneamente forma el cuadro, es decir, un corro de formidable defensa, dentro del cual coloca á los hijuelos, y cuya muralla erizada de colmillos forman todas las hembras y la gente moza, esto es, los machos de más de un año. Aquel imponente círculo de cabezas que se agitan y colmillos que acometen á cuanto se aproxima, es verdaderamente amenazador.

Pocos ó ninguno son los mastines, podencos ni sabuesos capaces de romper el cuadro, por esforzados que sean; y aun no todos los alanos se atreven á atacar, á pesar de ser ellos los que constituyen el escuadrón de honor. El alano que es bueno y de sangre, llega, y con sin igual braveza se arroja como una avalancha sobre la línea de defensa, agarrándose generalmente á la hembra más grande que avanza en la defensa. Hecho esto, cargan con ímpetu todos los perros, rompen estrepitosamente el cerco y obligan á la piara á huir en desbandada, y según los alanos que asisten á la carga ó los perros de fuerza que hay en la recova, suelen agarrar tres ó más jabalías.

Dispersión.

En ese crítico momento es cuando hay que ver la inteligencia de los cazadores y los perros.

Como los cazadores saben ya lo que sucede, pues han oído aclocar á las hembras, deben acudir á todo escape al teatro de la refriega, y sin proferir una expresión ni perder tiempo, matar á escape lo que se pueda y soltar alanos hacia donde calculan que se han guarecido las cochinas, pues las que no pelean ya, no andan escondidas muy lejos, una acá y otra acullá, en esta mata ó en la otra, y siempre á corta distancia. Ese es el supremo instante en que el rondador ha de desplegar toda su habilidad é inteligencia. Hay que matar pronto y con brío, soltar alanos y conseguir que adviertan y se fijen en la llamada de parada de otro podenco en sitio no muy lejano, medir el terreno y distribuir oportunamente el tiempo. —¿Llegó ya el alano y ha agarrado? Pues alí á escape el cazador á hundir su cuchillo en el codillo del cerdoso, y á otro y otro sin perder instante, sin dar descanso al cuerpo ni paz al cuchillo, con valentía y dureza.

Así, y sólo así, se puede hacer una buena cacería en pocos momentos; mas es para ello preciso, repito, indispensable, que tanto cazadores como perros, y especialmente los alanos, sean muy maestros, pues si éstos no sueltan los primeros jabalías agarrados, y el cazador no sabe ó no consiguiera llamar su atención, y esto sin proferir una sola palabra, al lugar donde está llamando un podenco, entonces tendría que contentarse con las únicas reses que hayan

agarrado al forzar y romper el cuadro. Y la razón es obvia: transcurrido un poco de tiempo, los jabalies han oído el ruido de las personas, y si los alanos no han acudido de súbito para apresarlos, se rehacen del pánico que infundió en la pira la acometida de la recova, y huyen á la carrera hacia las manchas sin parar un instante, siendo entonces muy difícil coger otro, como no se dé un terreno de poco monte y salga á galope tras él un cazador con algunos perros á la ladra, y aun así, sólo en fuerza de fatiga y de correr por terreno poco espeso de matas es como podría agarrarse alguno más.

Custodia de los perros.

El cazador de ronda debe ir dispuesto á todo género de contratiempos, á sacrificar su caballo si fuere preciso, á sacrificarlo todo, menos sus perros. A éstos jamás debe abandonarlos.

Si persiguiendo la recova un jabali gana terreno y traspone un cerro, el cazador, á una distancia prudencial para que el bicho no se aperciba de su presencia, debe seguir siempre al oído la ladra de sus perros, y seguirles toda la noche si se hiciese necesario, hasta que, ó llaman de parada, en cuyo caso, como ya dije, debe esperar silencioso y quieto el agarre, ó marchar adelante hasta que el último perro se vuelva al caballo y deje de latir.

Cazador que abandona sus perros en una de estas llamadas, se expone á que el jabali se revuelva y haga frente, á que sea agarrado por los alanos y á que después de echar horas y más horas, le degüelle lo mejor de sus perros ó éstos maten al jabali. Lo último es más frecuente, pero es esta una victoria que cuesta muy cara, pues ó muere la flor de la recova, ó se desangran los perros heridos, que suelen salvarse acudiendo y curándolos á tiempo.

Para esto de la cura sobre el terreno es para lo que recomiendo á todo rondador que lleve en sus alforjas ó bolsillos, y no abandone nunca, unas cuantas agujas de punta lanceolada perfectamente preparadas con hilo encerado, para una vez muerto el bicho, reconocer los perros escrupulosamente y coser las puñaladas del jabali á la luz de las linternas de mano, y aun mejor á la de la hoguera que se debe encender para que acudan los compañeros y perros extraviados.

De los agarres de tejones y de otros más expuestos aún, como el de vacas, toros y bueyes, á cuyos animales es preciso amarrar á un árbol antes de soltar los perros de caza, y de otros lances, hablaré en el número próximo.

A. C.

UNA CACERÍA DE TIGRES.

Un jemidar había llegado al palacio del Gobernador de Calcuta, y había anunciado en las antecámaras una buena noticia; de las antecámaras pasó al salón, donde se encontraba brillante sociedad: sir William Bentinck, el capitán Taylor, el coronel Jenoran, el mayor Harrison, lady Bentinck, lady Kennet, miss Anna, sobrina del Gobernador y porción de invitados.

El jemidar había descubierto dos tigres en las ruinas de la antigua pagoda de Senipoor, á dos millas de Calcuta.

Todos aplaudieron al oír la noticia; hacía mucho tiempo que no aparecía el tigre tan cerca, é improvisaron una cacería para el día siguiente.

¡Y qué caza! Un paisaje espléndido, un gran sol ó una gran sombra, horizontes cubiertos de hojas de oro, anchos ríos, ondulantes riachuelos, llanos de euphorbes y de aloes, de jardines de balsaminas y adormideras rojas, de perspectivas misteriosas, de inmensos tapices de terciopelo, de ruinas sin historia, de templos sin nombre, de miles de pájaros color de esmeralda, de soledades donde Dios habla, de bosques tristes donde el hombre se calla; después, en el momento imprevisto, un monstruo soberbio salta sobre los juncos, todos los corazones se agitan, empieza la batalla, la emoción inflama el aire, los dedos tiemblan al descargar las carabinas, la tierra palpita bajo los pies de los elefantes.

Comparad esta gran caza á nuestras mezquinas cacerías de ciervos. Bajo un cielo lluvioso, entre los horizontes de neblina, en un terreno lleno de fango, cerca de un estanque gris con aguas tranquilas y con estos tristes accesorios, un pobre ciervo, animal inofensivo, que derrama lágrimas, muere bajo un cuchillo y sirve de pasto á una trailla de perros rabiosos!

Hace algún tiempo que se hace tal ruido de máquinas á orillas del Ganges, de artillería en las murallas, de fusiles en los campos, que los tigres, viéndose contrariados en sus instintos y tradiciones de familia, y no comprendiendo nada de aquellos ruidosos enigmas de una nueva creación, abandonan sus dominios legítimos, y van á buscar asilos donde aun no ha penetrado el sacrilego estruendo de la industria, de las armas y del vapor.

Estos animales, dotados de un mal natural, han ganado un grado más de irritación y de rabia felina en aquellas

mudanzas domésticas. Se muestran hoy, con razón, más intratables, más tigres que nunca.

La usurpación inglesa los subleva; la vista de un uniforme encarnado les altera los nervios á tres millas de distancia; están furiosos contra los indios, bastante cobardes para aceptar tranquilamente la usurpación; están furiosos contra los usurpadores, bastante insolentes para arrebatarles derechos adquiridos por sesenta siglos de posesión, bajo pretexto que han inventado la pólvora; están furiosos contra los elefantes, bastante infames para poner sus fuerzas al servicio de Inglaterra y hacer un oficio de caballo.

Están furiosos contra todo, hasta con el sol, que tiene siempre sus rayos de calor, su sonrisa, como en la edad de oro de los tigres, cuando el pie de Albión no había aún hallado las orillas del Ganges santo.

Una exasperación inaudita y muy natural anima, pues, hoy á todos los tigres en los retiros lejanos é inaccesibles donde los desterró lord Cornwallis en 1799, y después sir William Bentinck. Por intervalos, algunos feroces desterrados, aburridos de su guarida, rompen su destierro y quieren ver de cerca los antiguos dominios de la tigrería adámica y las murallas de los usurpadores.

Ordinariamente son tigres célibes ó insensatos los que intentan estas peligrosas operaciones; algunas veces son dos viejos amigos insociables, cansados por las agudas reprimaciones de sus vecinos y que se deciden á mudar de sitio, cueste lo que cueste, por no oír más aquellas agrias griterías contra la Inglaterra y el concierto de estridentes bravatas que no llegan nunca al oído de los usurpadores.

Así, hoy los tigres aislados, que vienen á proporcionar un pretexto de caza, son curiosos, locos, disidentes, sectarios, salpicaduras que salen de un volcán lejano.

Los cazadores salieron de Calcuta una hora antes de la salida del sol; todos iban á caballo provisionalmente, marchando á la cabeza sir William, el mayor Harrison, el capitán Taylor, lady Kennet y miss Anna. Después seguían los invitados, y cerraban la marcha los Kansamans ó criados indios.

Cabalgaron una media hora, y llegaron al *Baghaderi* ó Villa del Gobernador por una hermosa avenida de *cassuarinas*, árboles encantadores cuyas ligeras hojas se mueven á la menor brisa como racimos de sensitiva, imitando el murmullo del mar sobre la arena del Coromandel.

Los conductores habían preparado los elefantes de caza ante el peristilo de *Baghaderi*; estaban todos allí inmóviles, como una colección de pagodas tetrastiles erigidas á la gloria de Iravalti, el elefante favorito de Indra.

Los conductores ordenaron á aquellos colosos que doblaran las rodillas; aplicaron escalas sobre sus espaldas arrugadas, y los cazadores, hombres y mujeres, montaron y se sentaron en los *hondalis* incrustados como calesas sin ruedas en las espaldas de los elefantes.

Cuando todos se colocaron en su sitio, hicieron levantar á los colosos, y les dirigieron la recomendación acostumbrada, mencionada en la hermosa obra del conde Eduardo de Warren, oficial inglés:

«Elefantes, sed juiciosos, no jugad con vuestra trompa; portaos con prudencia; no robad nada en los jardines. Si quedamos contentos, os daremos buenas hierbas frescas á la vuelta.»

Si recomendasen á los hombres la misma cosa, robarían los frutos de los jardines, se portarían mal, jugarían con su nariz y se reirían del preceptor; pero los elefantes no bromean con los buenos consejos; los recogen en las cavernas de sus orejas y los siguen religiosamente.

El jemidar, jefe de la caza, consultó la brisa de la aurora, y tomó sus disposiciones para no dejar llegar ninguna emanación humana á las narices infalibles del formidable animal.

El aire estaba fuertemente impregnado de todos los olores de los árboles; atravesaban un campo sembrado de nogales, de especias, de alelíes, cardamomos, y estos perfumes, reavivados por la llegada del sol, neutralizaban las emanaciones enemigas y tranquilizaban á los cazadores.

Los tigres, después de haber rondado toda la noche, saboreaban las dulzuras del sueño en una grieta de las ruinas de la pagoda de Senipoor.

Habían hecho elección de domicilio en medio de aquellas piedras cubiertas de musgo, después de un razonamiento bastante fuerte para meollos de tigre.

Las ruinas, pensaban ellos, atestiguan que el hombre ha sido violentamente echado de un sitio y que no se atreve á reedificarlas para volver allí. Lo que causa el terror y la fuga del hombre, debe ser propicio á los tigres.... Estaremos aquí bien alojados y en toda seguridad.

Bajo la confianza de este dulce error, nuestros dos tigres tenían sueños deliciosos; veían á las gacelas salir de la puerta de Marfil, marchar á beber, y mientras gozaban del agua pura, caían de un salto sobre ellas y las devoraban con una sensualidad brillat-savarina.

¡Cruel despertar el que tuvieron! La tierra tembló bajo las ruinas de la pagoda.

Un tigre, el que tenía el sueño más ligero, se despertó

sobresaltado, y dió un grito ronco viendo al sol que aparecía en el horizonte.

Los tigres no gustan del sol: si nosotros llevásemos unas pieles como las de los tigres, tampoco nos gustaría el sol y viviríamos de noche.

El tigre levantó su cabeza por cima de un macizo de hierbas silvestres, y toda su piel se contrajo, y se retiró de las narices á la frente.

Acababa de ver á poca distancia un cielo de elefantes y de usurpadores.

De un gañapón despertó á su compañero, y pareció decirle: «He ahí los ingleses.»

Los dos monstruos se colocaron uno al lado del otro y miraron al enemigo, ejecutando á la sordina un dúo felino erizado de notas con uñas, lamentos y escalas sordas.

—¿Qué debemos hacer?—preguntó por un grito expresivo uno de los tigres á su camarada.

Era preciso tomar una resolución después del dúo. Dejarse ahumar como innobles conejos en un madriguera, ó lanzarse atrevidamente sobre el enemigo, hacer una brecha al círculo y encontrar allí la muerte ó la salvación.

Los dos tigres se miraron y adoptaron este último partido.

En seguida saltaron sobre una plataforma de las ruinas y se pusieron á descubierto.

Estaban soberbios; sus ojos amortiguaban los rayos del sol, sus orejas se agitaban, sus colas ondulaban como boas.

Un temblor de alegría y de terror corrió por el círculo; las carabinas sonaron en las manos de los valientes; las mujeres se pusieron las manos sobre los ojos; el jemidar agitó el *plah* de Inglaterra; los elefantes levantaron sus trompas y pusieron las defensas del lado del peligro.

El círculo se estrechaba siempre con una lentitud solemne.

Miss Anna, que estaba sentada al lado del capitán Taylor en el mismo *hondali*, le dijo:

—¡Cómo, caballero! se atreve usted á reír en estos momentos?

—Miss Anna—respondió Taylor—en toda caza de tigre es convenido que un caballero debe siempre reír, aun sin motivo. Delante de una dama es una galantería india. La risa es más tranquilizadora que una palabra.

—Entonces ¿no tiene usted malditas las ganas de reírse?—repuso la joven.

—Absolutamente—dijo Taylor riéndose.—La costumbre exige que sea galante, y obedezco.

Miss Anna dió un grito.

El capitán preparó su carabina; ya no reía. Los dos tigres acababan de lanzarse de lo alto de las ruinas, y sus brinco describían círculos en el aire.

Cincuenta disparos sonaron á la vez; ninguna bala había alcanzado á los tigres en su vuelo.

Volvieron á aparecer en las claras del humo, y esta vez más terribles aún: sus rugidos desgarraban la epidermis de los cazadores como una garra invisible; sus saltos se multiplicaban y remolineaban con tal prontitud, que sus ojos, deslumbrados ya por el sol, creían ver toda una banda de tigres en un círculo de fuego cuyos muros eran de elefantes.

Las balas caían allí donde volaban las sombras: los cuerpos habían desaparecido como un relámpago.

La rabia de los dos monstruos llegaba á su último grado y les daba el valor de leones.

Uno de ellos atacó valientemente al elefante en que Miss Anna, convulsa de espanto, saboreaba emociones inglesas y se creaba recuerdos.

—¡Valor, Kindly!—gritó el conductor al elefante.

—¡Valor, Kindly!—dijo la joven con una voz dulce que agitó las orejas del coloso.

Y el conductor picó con la punta de su alabarda de acero la llaga viva mantenida en el cuello de los elefantes, que es para ellos el espelazo.

Kindly, tranquilo como un bloc, recibió al tigre con la punta de sus defensas, lo levantó como un cordero colgado en el matadero, lo dejó caer pesadamente en el suelo, y con un golpe de trompa lo mató.

La buena madre Naturaleza ha enseñado á los elefantes este ingenioso procedimiento para librarse de un tigre en un encuentro fortuito en el desierto.

—¡Bravo, Kindly!—dijo la joven aplaudiendo.

El coloso levantó la trompa, á falta de manos, hacia Miss Anna, como para decirle:—He hecho esto con objeto de obedecer á una voz tan encantadora.

El otro tigre conocía probablemente mejor, por instinto ó por experiencia, el procedimiento demasiado expeditivo de los elefantes; herido dos veces en el ataque de una tan gente juzgada más débil, se replegaba siempre como un clown que salta del trampolín hacia atrás, y volvía á la carga para hacer su destrozo en un valle de elefantes.

Sir William Bentinck, de pie en su *hondali* como un almirante en el puente de su navío, seguía todos los incidentes de la caza con un dandismo soberbio, y en los cor-

tos momentos de espera leía un artículo del *Times*, llegado en la noche anterior por la *India Mail*.

De pronto el tigre se precipita en la dirección del noble Gobernador de la India, como en las antiguas peleas un guerrero desesperado buscaba al jefe enemigo para alcanzar la victoria matándolo. El noble lord dejó el *Times*, cogió su carabina de Birmingham, apuntó al tigre, y el circo aplaudió; se vió al animal caer, saltar, luchar con la muerte, revolcarse en las hierbas y volver á caer pesadamente con la rigidez del cadáver.

Sir William había vuelto á coger el periódico.

Los kausameans colocaron los dos trofeos en una parihuela de follaje, y los cazadores entraron triunfalmente en Calcuta.

C. T.

LA SIEGA

EN EL INSTITUTO AGRÍCOLA.

Como en años anteriores, hemos procurado presenciar la siega mecánica en el Instituto agrícola de Alfonso XII, para dar cuenta de las reformas ó mejoras que en las máquinas se hayan introducido en el período de un año.

Los constructores procuran constantemente perfeccionar los mecanismos, á fin de obtener un mejor ó más económico trabajo, que influya en la mayor propagación y venta de las máquinas. El agricultor por su parte está igualmente interesado en conocer cuantos progresos realice la maquinaria agrícola, bajo el doble punto de vista de conseguir un menor precio de producción y de librar al obrero de las más rudas y penosas faenas del campo.

El trabajo de la máquina, siempre más económico que el del obrero, permite producir más barato, evita las imposiciones de jornal que el agricultor sufre en determinadas operaciones agrícolas, y es una de las reformas necesarias en nuestros cultivos, si éstos han de sostener la competencia con sus similares del extranjero.

La maquinaria agrícola se ha extendido rápidamente en otros países, y aun cuando nuestra situación topográfica y económica dificulte su empleo en algunos puntos de España, no puede negarse que existen agricultores con recursos suficientes y terrenos con condiciones propias para el empleo de aquélla.

Creemos que la falta de ensayos, experiencias y enseñanza en su manejo, son la principal causa de la lentitud con que se extienden en nuestras provincias las máquinas agrícolas; el agricultor necesita antes de aventurarse tener convencimiento de las ventajas de tal ó cual reforma, misión encargada al Estado, que por medio de premios y de concursos puede divulgar y hacer ver las ventajas é inconvenientes de la agricultura moderna.

Hoy esos concursos y experiencias están limitados á la Escuela de Agricultura y á las Granjas modelos de Valencia y Zaragoza, siendo así que debían celebrarse todos los años por lo menos en las capitales de provincia ó centros agrícolas más importantes.

Hace un año dimos cuenta desde EL CAMPO de los resultados obtenidos en el Instituto agrícola con la siega mecánica; hicimos constar el trabajo ejecutado por cada máquina, esfuerzo de tiro, peso, precio, solidez, manejo y coste de la labor.

En el año actual las segadoras empleadas han sido la Bradley, Johnston y Elizalde.

De éstas, la primera trabajaba por primera vez, y los resultados obtenidos han sido en extremo satisfactorios.

La segadora Bradley es sólida, ligera, sencilla y fácil de manejar aun por terrenos de alguna pendiente, con tal que no sean pedregosos.

Su peso de 386 kilogramos incluyendo la lanza de tiro; es fácilmente arrastrado por un tiro de dos

parte de hierro como en la de madera, por efecto de los grandes calores de este año los tableros que constituyen la plataforma mermaron bastante en el sentido del ancho, dando lugar á que entre tabla y tabla quedase un espacio de más de medio centímetro. Este inconveniente es fácil de evitar empleando madera bien seca en la construcción del tablero ó refrescando éste con agua de tiempo en tiempo durante el trabajo.

La segadora Johnston, bastante parecida á la anterior, se ha empleado ya en la recolección de otros años. Sencilla y sólida, se desarma con facilidad y puede transportarse por caminos estrechos. Por medio de palancas situadas al alcance del conductor puede detenerse el movimiento de la sierra y del aparato gavillador, así como también elevar el tablero cuando la altura de la mies ó algún obstáculo lo hicieran necesario.

La anchura del corte es de un metro cuarenta centímetros, el esfuerzo de tiro de 94 kilogramos, y el precio 1.000 pesetas.

El coste de la siega con esta máquina es próximamente el mismo que con la Bradley, ó poco mayor.

La segadora Elizalde, de construcción española, por su sencillez, poco tiro y bajo precio, resuelve el problema de la siega mecánica en los pequeños predios. La anchura del corte es de un metro, el esfuerzo de tiro de 99 kilogramos y el coste de la siega de unas 15 pesetas por hectárea.

Todos los años mejora su inventor esta máquina, que por la sencillez de su mecanismo facilita á los gañanes su manejo y la recomposición de las piezas en caso de rotura.

También han funcionado en la Moncloa segadoras-atadoras para enseñanza de los alumnos; pero estas máquinas, por su peso, la anchura de su corte y mecanismo complicado, son más propias para terrenos llanos, labores planas y tiros de gran fuerza.

La siega en la Moncloa se hace de algunos años á esta parte con máquinas y con toda regularidad, siendo de lamentar que no concurren á presenciarla tantos agricultores como debieran, dada la importancia que envuelve esa difícil faena de recolección.

Complemento de la siega es la trilla, y diversas máquinas se emplean todos los años en el Instituto. Procuraremos conocer los resultados de aquéllas, para que tengan conocimiento de ellos nuestros lectores.

E. BONISANA,

cateático del Instituto de Alfonso XII.



ESCENAS CAMPESTRES.



LA RECOLECCIÓN DEL TRIGO EN ARAGÓN.

La siega.—Á la era.—La trilla.—La merienda.—Aventando la parva.—Limpia del grano.—Al saco.
(Todo como en tiempo de Noé.)

mulas; la anchura del corte es de un metro treinta y cinco centímetros; los rastrillos pasan uno sí y otro no por la plataforma á fin de recoger un montón grande de mies; el corte es igual y limpio de espigas. Tiene el inconveniente de no atar los haces, operación que luego se paga algo cara, pero sabido es que los mecanismos de atar entorpecen el trabajo, aumentan el peso y perjudican á la solidez y fácil manejo; condiciones tan necesarias en estos aparatos.

El precio de la máquina es poco más de 800 pesetas.

El coste de la siega oscila, según los días que trabaje, entre 12 y 14 pesetas por hectárea.

A pesar de la solidez de la máquina, tanto en la

MADRID.

El Duque de Edimburgo.—Lo que no suelen ver los madrileños.—Nuestros Museos.—El tren elegante.—Por la noche.—El Biarritz de Madrid.

La estancia del Duque de Edimburgo en Madrid ha sido breve, pero bien aprovechada; en pocos días el hijo de la graciosa soberana del Reino Unido ha visitado nuestros Museos, ha recorrido

nuestros edificios más notables y ha visto, en fin, de nuestra capital lo que no han visto de seguro muchos madrileños.

Porque puede asegurarse, sin temor de equivocarse, hay muchos habituales vecinos de Madrid que si han estado alguna vez en el Museo de Pinturas, no han pisado siquiera el Naval, el Arqueológico, la Armería, no han visto las maravillas que se guardan en la Academia de San

Fernando, ni las reproducciones del Casino, ni las curiosidades del Museo de Artillería, ni otras muchas cosas notables que Madrid guarda y no tiene á la vista.

Y por cierto que en lo que se refiere á Museos podemos enorgullecernos, somos por desgracia como esos hidalgos pobres cuyo triste presente no corresponde á los pasados esplendores de su familia y que guardan una magnífica galería de an-



tepasados, testimonio de extinguidas grandezas. Recorriendo la Armería se recuerda que fuimos la nación del Romancero, la que tuvo por mucho tiempo por arreos las armas, por descanso el pelear; hay allí armaduras en las que se reflejó en otro tiempo el sol de Italia, espadas que brillaron vencedoras en Flandes y en América, cascos que cubrieron la cabeza de generales como el Gran Capitán; de monarcas, que por serlo de España, lo

eran de dominios en los que no se ponía la luz del sol.

Las más finas labores milanesas están al lado de los aceros de buen temple toledano, y los primeros que llevó aun á los arreos de guerra el Renacimiento, como lleva la primavera sus flores hasta las grietas de los más antiguos muros, se muestran ufanos al lado de las más rudas armas de la Edad Media.

En el Museo Arqueológico la espléndida colección de cerámica hispano-árabe, los restos de antigüedades romanas, los trozos de piedra labrada ó de madera esculpida, los despojos de sepulcros y de iglesias, los tapices que fueron del Conde Duque de Olivares, el gabinete numismático, los productos de las fábricas de porcelana de la Moncloa y del Retiro, la sección etnográfica, todo lo que se guarda en las vitrinas del antiguo

Casino de la Reina, atestiguan pasados esplendores.

En el Museo Naval se puede recordar que fuimos la nación de Lepanto y de la conquista de América, la que tuvo carabelas que descubrieron un nuevo mundo y barcos que libraron á Europa de la invasión de la Media Luna.

Por esto, cuando un extranjero visita nuestros Museos, podemos estar satisfechos; el Duque de Edimburgo ha hecho en Madrid la vida del *tourista* inglés; pero del *tourista* ilustrado, no del que viene á conocer la España de Teophilo Gauthier, Alejandro Dumas y de otros escritores franceses, y cree que todo lo ha visto si asiste á una corrida de toros y presencia una huelga flamenca.

Los banquetes oficiales en el Real Alcazar y en la Legación inglesa en honor del segundo de los hijos varones de la reina Victoria, han sido los últimos acontecimientos de sociedad este año. Damas de la Reina, esposas de los consejeros de la corona, consortes de los individuos del cuerpo diplomático, han lucido en esas solemnidades sus galas y sus joyas, siendo el fulgor de los aderezos de las grandes ceremonias el crepúsculo vespertino de las fiestas de este año.

Al día siguiente de marchar el angusto huésped que llevaba como recuerdo de nuestra soberana la gran cruz de Carlos III, partió la corte para la Granja, y desde este día la dispersión que ya había comenzado ha sido completa.

El andén de la estación del Norte ha presentado todos los días de la pasada quincena animado aspecto á las ocho de la noche.

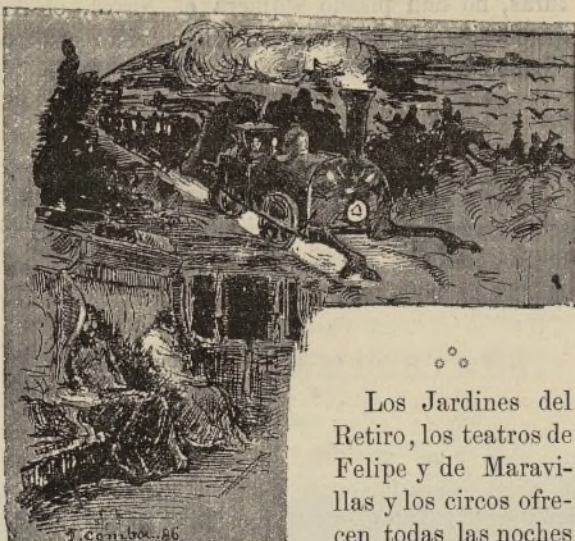
Esa es la hora de la partida del *expres* para Francia. En los relucientes rails se alinea el tren que se lleva á las lejanas playas y á los renombrados establecimientos balnearios, las bellezas y las elegancias. Su solo aspecto revela su aristocrático destino; no se ve en él el gran *fourgon* de las mercancías, el *bourques*, coche de segunda, ni el popular vagón de tercera á la cabeza el *Slipping-Charr* con sus pequeñas celdas y con su larga galería; luego coches salones, berlinas camas, *wagons* lits, y, como lo más vulgar, coches de primera, ostentando todos el aristocrático rótulo de *Reservado*.

Al aspecto del tren corresponde en esa hora el de la concurrencia que llena el andén; no se ve el viajero cargado de abigarrados bultos, que en todas partes tropieza y que busca presuroso un sitio, atropellando al que se le pone por delante. El ayuda de cámara y la doncella, que han llegado mucho antes de la hora de la salida del tren, han colocado en los preparados coches los objetos de viaje, y los aristocráticos viajeros llegan sin apresuramiento, vestidas ellas con trajes de seda cruda ó de batista pintada, con el sombrero cónico, el pelo pegado al rostro y en la mano el elegante saquito de piel con la cifra y la corona de plata, donde va el pomito de sales inglesas, el perfume favorito, el libro que ha de entretener los ocios del camino, los varios objetos que una mujer elegante tiene que tener á su alcance cuando viaja.

Desde principios de mes estos expresos para Francia están saliendo llenos de viajeros, y llenos como ellos los que van á San Sebastián.

Por la línea del Mediodía ha salido también mucha gente, y estos vacíos se notan ya en paseo y en los espectáculos.

La dispersión irá en escala creciente hasta los últimos días del mes, y cuando llegue Agosto se encontrará á Madrid completamente de verano.



Los Jardines del Retiro, los teatros de Felipe y de Maravillas y los circos ofrecen todas las noches

variados y sorprendentes espectáculos.

El Prado ha perdido ya su antiguo y característico aspecto de las noches del estío. Recoletos y la Castellana ofrecen los misterios de sus alamedas á las parejas de enamorados.

El tranvía es el ferrocarril de los que no viajan; al final de la calle de Serrano, en las áridas llanuras que siguen á las últimas casas del barrio de Salamanca, se han establecido algunos merenderos; el espíritu epigramático del pueblo de Madrid ha bautizado aquello con el nombre de Biarritz, y como por la noche son muchos los aficionados que toman el tranvía en la Puerta del Sol para llegar á lo último del barrio, se llama á estos paseantes nocturnos los viajeros de Biarritz.

Y así se puede decir que se ha estado en Biarritz sin salir de Madrid.

KASABAL.

EL CAMPO.

A MI AMIGO JULIAN SETIER.

Me pide usted un artículo para EL CAMPO.

¿Cómo no complacerle?

Lo malo es, que no todos los artículos son á propósito para una publicación especial y elegante como la suya, y que hay que concretarse á escribir algo que esté en relación con el género que la distingue.

¿De qué me ocuparé?

Me ocuparé del *campo*.

No podrá usted negarme que el asunto se amolda al periódico como el anillo al dedo, y sobre todo, que me ofrece *ancho campo* para mis distracciones literarias.

Porque, para un poeta, hablar del campo equivale á hablar del sol, del cielo, de las aves, de las aguas, de las brisas, de todos esos rumores que suenan dulcemente en los oídos, con la melodiosa cadencia de las amorosas palabras de la mujer enamorada.

Convierta todos esos elementos de poesía en frases, déselas á Campoamor, y resultarán un poema.

Truéquelos en colores, déselos á Abril, y tendrá un paisaje.

Cámbielos en notas, déselos á Chapí, y se trocarán en una melodía.

De todos modos le darán siempre el mismo resultado: la poesía campestre.

Porque es innegable que el campo tiene su poesía, que muchos saben sentir, pero muy pocos expresar, aun los que se tienen por maestros en el arte de escribir bien.

De nuestros escritores Naturalistas, Pereda es quizás el que con más colorido y verdad copia á la Naturaleza. Sus descripciones están saturadas del perfume del tomillo de las montañas de su país; saben á *tierruca*.

Por eso gustan tanto.

Los escritores románticos, llevados de un espíritu poético mal entendido, en sus descripciones campestres falsean la verdad y resultaron ridículos. Aquellas zagalas de blanca tez y manos finas y delicadas como las de las princesas, con que llenaron las novelas de la Edad de oro, más

que seres reales resultaban figuras á propósito para adornar las telas de abanico.

Por eso no están de moda.

La Naturaleza es tan bella de sí, que no necesita como las damas feas recurrir á afeites para aparentar hermosura.

Al artista y al escritor sólo una misión les es dada: copiarla.

Tener facultades para ello; ese es el *quid* de la dificultad, que no les es dado vencer á todos.

Pero me salgo del *campo de la naturaleza* para invadir el *campo de la crítica literaria*, y debe usted llamarme al orden.

Procuraré enmendarme, aunque dado el asunto, dudo conseguirlo.

Porque tratándose de campos, ¿cómo no hablar de todos los que en este momento acuden en tropel á mi mente, pugnando por salir en forma de letras entre los trazos de mi pluma?

Imposible.

Perdóneme si reincido ocupándome de ellos.

La fábula tiene sus campos.

Los tiene también la filosofía.

Y la política.

Y la historia.

Los tiene el sport.

Los tuvo también la antigua caballería.

Entre los fabulosos son célebres los *Campos Eliseos*, mansión deliciosa de las divinidades paganas.

Y el de *Agramante*, que Ariosto immortalizó en los celebrados versos de su poema.

Y el de la *Mancha*, no menos inmortal por haberlo elegido Cervantes para teatro de las aventuras de su Don Quijote.

En nuestro país, que tan dado somos á las controversias políticas y filosóficas, todo el mundo sabe los *distintos campos* desde donde nos peleamos la mitad de los españoles con la otra mitad, divididos en grupos ó fracciones más ó menos microscópicas.

En la Edad de hierro, que la poesía nos hace ver siempre á través de uno de sus más risueños cristales, raro era el caballero que armado de punta en blanco no saliese al *campo* en busca de fortuna. En los torneos y juicios de Dios, antes de comenzar la lucha los contrincantes *partían el campo y el sol*, y quedaba el *campo* por aquel que salía victorioso del combate.

También en la heráldica desempeña el *campo* un importante papel.

¿Qué burgués no sueña en ostentar en la portezuela de su carruaje un castillo almenado en *campo de gules*?

Reminiscencia de aquella edad es el *campo de honor*, donde en pleno siglo XIX dirimen aún los caballeros sus cuestiones personales. Este campo, que algunos moralistas quisieran hacer desaparecer, existirá siempre, mientras el sol meridional caliente la sangre que circula en diminutos glóbulos rojos por nuestras venas, y de nuestra mente no se borren las preocupaciones que nos legaron las costumbres caballerescas. Imposible desterrar el duelo en un país donde desde el primer título de Castilla hasta el último zapatero remendón saben de memoria aquellos conocidos versos que ha popularizado la romántica musa de Zorrilla.

Pero tratándose de campos, no hay campos más célebres que los de la historia.

Remontándome á la antigüedad, ¿qué latino no conoce el *campo de Farsalia*, donde el año 704 de la fundación de Roma, César venció á Pompeyo, y en el que, según Suetonio, vió aquel propicia la ocasión de apoderarse del poder soberano, que codiciaba desde su juventud?

Sin ir tan lejos, ¿qué persona medianamente instruida no sabe que en el *campo de Austerlitz*, logró el César moderno uno de los más gloriosos laureles que ornaron su frente, y que en el de Waterloo vió derrumbarse con estrépito el imperio napoleónico, que había despertado el odio de los monarcas de Europa?

En el colosal duelo de las naciones, una batalla basta para immortalizar un campo.

La historia de España, rica en acciones valerosas, presenta gloriosos ejemplos.

El *campo de Villalar* es célebre por la derrota de los populares campeones de las libertades públicas, los heroicos comuneros.

Más que á la cosecha del azafrán, deben los *campos de Almansa* su celebridad á haber vencido en ellos los partidarios del Duque de Anjou á los ejércitos del archiduque D. Carlos, con cuya derrota se consolidó en nuestro país la dinastía borbónica. La batalla sostenida entre franceses y españoles en el *campo de Bailén* demostró á Napoleón el Grande que sus ejércitos no eran invencibles.

¡Gloriosa celebridad la de los campos de batalla!

Pero á la vez, ¡qué ideas más lúgubres hacen acudir á la mente, llenando el corazón de espanto y la conciencia de sombras!

¡Qué grande responsabilidad ante Dios y ante la historia la de los autores de esas hecatombes!

Nada más triste que un campo después de un combate

El corazón se sobrecoge de horror ante el sangriento espectáculo que ofrecen las aves carnívoras clavando sus corvos picos en los despojos humanos que ha ido amontonando la ambición de los hombres.

Es aquel un festín monstruoso y repugnante; el festín de los cuervos.

Mas apartando la vista con horror y el estómago con asco de tan repugnante cuadro, déjeme hablar de los campos de la Naturaleza, que tanto nos encantan, ora estén cubiertos en los tristes días de invierno con el blanco sudario de la nieve, ora ostenten en primavera las más espléndidas galas de su lujuriosa vegetación.

Siempre están hermosos.

La vista se recrea contemplándolos, y el corazón parece que se ensancha al aspirar los pulmones con deleite el oxígeno de que tanto carece la enrarecida atmósfera de las grandes ciudades.

¿Quién no ama al campo?

La lira de Horacio le dedica sus inspiradas odas; el pleo de Virgilio, sus risueños idilios, y sus castizas estrofas la cristiana musa de Fr. Luis de Leon.

Para el labrador, el campo es la existencia; cada espiga de trigo que en él se dobla á causa de su propio peso representa á sus ojos muchas horas de trabajo.

Pocas profesiones tan nobles como la del labrador.

De aquí el que el apellido *Campo* sea considerado como ilustre.

La aristocracia de la sangre se envanece con su Marqués de Camposagrado.

La del dinero con otro Marqués; el de *Campo*.

La de las letras tiene á *Campoamor*, que si no es marqués merece por su genio serlo.

La del ingenio que brilla en los salones tuvo su *Campoalange*.

Y también la democracia tiene un campo célebre: el *sastre de Campillo*.

Pudiera hablarle del *campo de Marte*, célebre en los fastos revolucionarios de París por el juramento de la nación ante el altar de la patria; del *campo del Moro*, no menos famoso en Madrid por ser teatro nocturno de galantes aventuras; del *campo de Guardias*, de triste celebridad, por estar destinado para las públicas ejecuciones; del *campo* formado por los caballos de una carrera, y de las perdices que constituyen el *campo* en los placeres del *tollo*; y de otros muchos campos y campillos, que acuden en este momento á mi memoria; pero hago aquí punto, no sin citarle un campo de lúgubre aspecto, que pronto ó tarde todos hemos de visitar, y en el cual se halla sólo la única paz en que creyó Espronceda.

¿Sabe usted cuáles es?

El *Camposanto*.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



LA TAUROMAQUIA EN EL MAR.

(RECUERDOS DE SAN SEBASTIÁN.)

No vale reirse del título.

Ya sé yo que no hay toros en el mar, ni se dan corridas en el Océano; se también que el buscar semejanzas y afinidades entre la fiesta nacional y el líquido elemento tiene que resultar empresa deficiente, porque hay en ella muchos puntos salientes que no tienen analogía con nada de lo que se ve en los baños.

Pero á pesar de estas declaraciones y de estas excepciones, algo puede decirse para justificar la denominación de estos párrafos de verano.

Yo voy todos los días á la playa.

Observen ustedes la poca diferencia que hay entre plaza y playa. Sencillamente la diferencia de una *errata*; de tomar una *Z* por una *Y*, cosa que los cajistas pueden hacer y hacen con desconsoladora frecuencia.

Además una plaza y una playa como la de San Sebastián tienen gran parecido. Hay en ésta un *redondel* casi perfecto; sol y sombra; delanteras de grada en las galerías de *La Perla*; *tendidos* en

las casetas de toldo, y *asientos generales* en los bancos del paseo de la Concha.

Cuando sube la marea, el *despejo* es alborotado, pues ella se encarga de hacerlo mejor que los guindillas.

Cuando está alta, no se verifica porque el *mal piso* de la plaza impide bajar á los curiosos.

Los *monos sabios* bien pueden confundirse con los bañeros, que como aquéllos bullen por todas partes; y los *picadores* son los bañistas atrevidos, de *gran espectáculo*, que se montan en los pilartotes de madera, cabalgan un instante sobre ellos, y después dan caídas de *latiguillo* al sumergirse en el agua. Esto cuando no sale alguno, jinete en un pellejo de vino, lleno de aire, y desafía así la *bravura* del mar, *entrando por derecho*.

Los *banderilleros* tampoco faltan, como no falta la *arena*, ni las *maromas*. El papel de los primeros ejecútalo á la perfección los que se lanzan *cuarteando* por causa de los hoyos, con los brazos abiertos, y así esperan en la rompiente, pareciendo desde lejos que citan para un par al quiebro. Alguna vez dan *media vuelta*, otras *sobaquillean* cuando el agua les llega á los hombros, y algunas para no ser *volteados* aprovechan y se *meten* á la *salida*..... de un bañero.

Respecto á los espadas, no hay que hablar.

Las señoras se encargan de los *pases de pecho*..... ante los ojos de los mirones, y cuando el oleaje les descompone el vestido, desgarrándolo por mal sitio, consuman con gran denuedo los *forzados* para salir de la suerte, cosa que casi todas hacen *por pies*, es decir, á la carrera. Los de *telón* se quedan para las que lo usan en forma de *sábana* al subir á las casetas, es decir, al *tomar el olivo*; y los de *pitón á pitón*, para las que no pasan de la orilla y se bañan más en arena que en agua, con mucha *zaragata*. Alguna se atreve ya con el de *molinete*.

Al *arrancarse*, esto es, al entrar en el mar, todas se *mojan los dedos*, porque es lo primero que hacen para santiguarse.

También existen los *avisos* de reglamento y el *paseo* de las cuadrillas. De los primeros pueden dar razón los que con el reloj en la mano cuentan los minutos de baño que el médico aconsejó á los parientes ó afines que tienen con el agua al cuello, y en cuanto van transcurridos los llaman á gritos, ó los *silban* con pitos ensordecedores. Del segundo, las damas ó damiselas que llevan *capotes* en toda regla, con esclavina y adornos; las que se exhiben por grupos, y las que van al mar en una de las dos lanchas que vigilan la playa (como si dijéramos los *alguaciles*), ostentando lujosos trajes y adoptando posturas académicas.

Hay *división de plaza*, con la separación de sexos; *encierro*..... forzoso en las casetas, para *vestirse de corto*; hay *mansos*, que lo son del todo los bueyes que las arrastran, y *capitalistas*, sólo que los de aquí son auténticos.

Lo que no hay es *apartado*, pero no escasean *apartes* interesantes entre algunos novios acuáticos.

Para que nada se eche de menos, circula un tranvía mejor que el de las Ventas de Madrid; *preside* el sentido común, que aconseja á cada cual si debe ó no darse el baño; hay *banderolas* y *gallardetes*, piquete de orden público, restaurant, y *enfermería* con buen servicio facultativo.

Y para tranquilidad de los *diestros* y de los *sinistros*, no hay posibilidad de sacar á nadie la *media luna*, pues á las horas de baño, la mañana y la tarde, no es fácil verla ni media ni completa.

No hay *Bañolero*, pero abundan los *Barquilleros*.

¿Y el ganado? me dirán ustedes.

De toros hacen las *olas*. Cuando vienen encrespadas son más temibles que los *Miuras*, y acordándose de los *Saltillos*, los bañistas las saltan con decisión.

Las hay de gran romana y de mucha cabeza, y con éstas todos andan de *idem*, aun los que tienen el arrojo de *acostarse en la cuna*..... para estar más cómodos.

Hay olas de la *tierra* y *andaluzas*. Las primeras en días de galerna; las segundas los días serenos en que el Cantábrico *toma la alternativa* con el Mediterráneo en punto á inmovilidad.

Las hay de *sentido*, que se lo hacen perder á los que sufren la *paliza*, y las hay *huidas*, que no *rematan* en la orilla, cuando baja la marea. En cambio hay otras muy ligeras; *saltan la barrera* asustando á los que ven la *lidia* desde el murallón del paseo.

Vienen algunas *defectuosas*, que rompen desigualmente, y muchas con una *epizootia* de hierbajos de las rocas. No se conocen las *mogonas* ni las *bizcas*, ni se ha dado el caso de que vuelva ninguna al *corral*. Todas mueren en la plaza, quiero decir, en la playa.

Para terminar. De los toreros de cartel, aquí nadie se encuentra más en su elemento que el..... *Marinero*.

No gustan más que tres ganaderías.

La de *Bañuelos*.

La de *Ver-agua*.

La de *Concha-Sierra*.

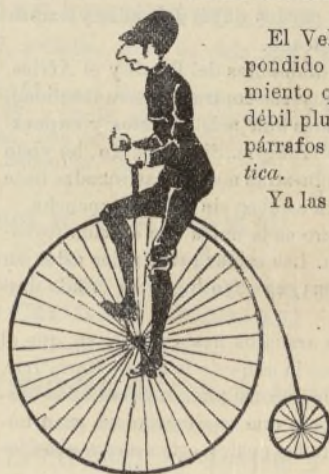
De esta última, sobre todo, hay gran consumo.

Como que no se ven más que *Sierras* en el contorno, y *Conchas* en la..... arena.

Pueden hacerse revisteros con la mucha *Peña* que hay en las cercanías, y está bien probado que de ella salen, ha salido, por lo menos, uno de reconocido mérito.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

VELOCIPEDISTICA.



El Veloz Club de Cádiz ha respondido calurosamente al llamamiento que hubo de dirigirse esta débil pluma en uno de los últimos párrafos de la anterior *Velocipedística*.

Ya las carreras de Agosto toman forma definitiva, y de día en día se elabora el programa, y se le añaden detalles al proyecto de la fiesta.

Empezaré por decir que habrá seis carreras, todas de velocidad.

Cuatro de ellas serán para bicicletas solamente;

habrá una para triciclos y tandems, y en la otra podrán tomar parte velocípedos de todos sistemas.

Las distancias serán bastante cortas, pues creo que la más larga no excederá de 3.000 metros. De suerte que por el pronto no se proyecta ninguna carrera de fondo; y la verdad es que si no hay un buen número de competidores cuyas fuerzas sean bastante iguales, estas carreras resultan algo pesadas para los espectadores, y además el correr cinco ó diez kilómetros en el mes de Agosto no es ninguna friolera para los carreristas.

Las carreras de cintas se han suprimido. Y no se figuren las gaditanas que esta resolución se funde en falta de galantería. Nada de eso. Pero á medida que se han ido formalizando los certámenes velocipedicos, se ha creído que las carreras de cintas ya no eran propias de la ocasión. Aquello parece que es más bien cosa de novillada,

y como la del 7 de Agosto va á ser corrida formal, se ha acordado no pedir cintas.

Mas con el objeto de que no falte en las carreras ese ali-ciente tan poderosísimo que siempre existe cuando las be-las se interesan por alguna cosa, algunos espíritus atrevi-dos han propuesto que en lugar de la carrera de cintas se sustituya una cuyo premio será donado por las señoritas de Cádiz. En las carreras de caballos celebradas hace poco en Madrid hubo un premio, regalo de algunas distingui-guidas damas de la corte; y en Inglaterra, el *Ladies' Prize*, es el que siempre con más empeño y ahinco se disputan los competidores.

En cuanto á los premios que se ofrecen para las próxi-mas carreras, ya se han encargado á París medallas, pal-mas de oro y diplomas. Respecto de otros dos importantes premios, la prudencia me aconseja guardar silencio por ahora; pero diré que así como las carreras de este año han de resultar mucho más brillantes y lucidas que en los an-teriores, los premios también serán de mayor valor y esco-gidos con más propiedad que en otras ocasiones.

Se verificarán las carreras como en años anteriores en el paseo de la Delicias. Este Agosto, como no habrá velada en el Perejil, estará el local mucho más despejado que an-tes, y se podrá hacer una pista bastante buena, teniendo cuidado de dejar las vueltas lo más suaves posible, pues las vueltas violentas molestan sobremanera á los corro-dores que tienen que perder mucha de la velocidad adquirida en lo recto para poder doblarlas con seguridad.

Las carreras tendrán lugar el domingo 7 de Agosto á las cinco de la tarde. Se ha resuelto darlas por la tarde, en la creencia de que ha de asistir muchísima más gente que en otros años cuando se empezaba á las siete de la ma-ñana.

De otras innovaciones que se proyectan no hablo ahora, pues no es bueno anticipar demasiado. Tengo entendido que vendrán velocipedistas de Madrid, Sevilla, Jerez y Huelva; y cuando á esto y á todo lo dicho en los párrafos que preceden, añado que tenemos un presidente, quien no tiene igual, que las Juntas y Comisiones las componen per-sonas formalísimas, y que nuestro infatigable secretario no tiene en ninguna estima aquel famoso dicho del príncipe Talleyrand: *Et surtout point de zèle*, pues es celoso hasta más no poder, nadie me negará que el 7 de Agosto será un día brillantísimo en los anales del velocipedismo español.

HERIBERTO.

Cádiz, Julio.

LAS MINAS DE ÓPALOS EN QUERÉTARO, MÉJICO.

Esta localidad, es particularmente interesante por ser la única en la América Septentrional que se explota tan sólo para la producción de joyas.

Los ópalos de Méjico han sido celebrados desde 1820, en que Karsten y Del Río, ocupándose de los ópalos de Zima-pán y esa vecindad, los consideraron en muchos respectos iguales y en otros superiores al ópalo húngaro.

Hay un regular número de localidades de las cuales se han exportado á Europa cantidades considerables; así que, entre los amantes de lo bello, Méjico es tan conocido por sus brillantes ópalos como por los tintes delicados y exqui-sitos del teocali ó ónix mejicano.

Como en el caso de los diamantes del Brasil y el Africa, hay predisposición de los joyeros contra la nueva localidad, y los ópalos son considerados aún más funestos y expues-tos á quebrarse que los de Hungría. Sin embargo, he visto en posesión del Sr. Cosío muestras magníficas sacadas hace más de diez años, las cuales estaban sin ninguna mancha.

La localidad de Querétaro es la única que ha sido traba-jada con alguna extensión. Las minas principales están en la hacienda de la Esperanza, en cuyo lugar un criado des-cubrió el ópalo.

No se principiaron los trabajos hasta 1870, en que el Dr. José María Leurof situó la mina de la Santa María Iric. Las preciosas muestras que se consiguieron pocos años des-pués produjeron tal estímulo que se situaron un gran nú-mero de minas, muchas de las cuales están ahora abando-nadas.

El distrito es bastante extenso, habiéndose trazado sobre una región de cerca de veinte leguas de largo y treinta y una de ancho. En Clevro, á catorce leguas de la Esperanza, hay gran abundancia de ópalos, aunque no se han encon-trado ningunas de las preciosas variedades de buena ca-lidad.

Sólo se puede llegar á las minas á caballo, y el camino desde Querétaro es muy pesado. En San Juan del Río, que se dice ser la población más inmediata de importancia, se puede conseguir alojamiento por la noche, y está situada á diez leguas al Sudeste.

Después de abandonar el tren del Central Mejicano y atravesar una hermosa llanura aluvial, cubierta de ricos maizales, y el llamado agave americano, rodeado de pali-zadas ó cercos gigantescos, llegamos al pie de las colinas. Aquí, en seguida notamos abundantes huellas de acción

volcánica. *Nobules* de obsidiana, grandes masas de ágata, y otros productores de sílice aparecían por todas partes mezclados con *cacti*. Nuestra escabrosa huella presto nos condujo á la capa mineral horizontal del barranco, en donde encontramos en gran abundancia el porfirico tras-crito, que contiene las variedades comunes del ópalo. La dirección de los porfiríticos de estas bocas de minas apa-recían del Sudeste al Noroeste. El color de la roca es ro-jizo. Como que el barranco terminaba en un angosto val-le, vimos en la sierra, claramente á cada lado, el terreno rojo sobre la superficie color gris. De las minas que visi-tamos, solo una, el Jurado, está en explotación. Los de-pósitos son tan irregulares que las minas se agotan fácil-mente.

El Jurado es una inmensa excavación de cerca de 150 pies de profundidad, varios centenares de pies de largo y como 100 de ancho. En el fondo la roca porfirítica parece estar enteramente impregnada de silicio hidratado.

La apariencia general de una roca es un guía seguro del carácter de los ópalos que puede contener. De este modo, si la roca es menos roja en color y densa y compacta en textura, es señal de que abundan ópalos de fuego y for-mas parecidas; mientras que si la roca es de color punzó, ó arcillosa, entonces serán más abundantes los ópalos hún-garos, arlequines y lechosos.

No he oído jamás de ninguna localidad en que semejan-tes variedades extraordinarias de ópalos puedan encon-trarse en una sola matriz. El mismo pedacito de roca mos-trará ópalo de fuego y el ópalo de fuego expondrá reflexio-nes verdes y azules, el húngaro, arlequín, girasol, hialita, leche y casi todas las otras variedades.

X.

INFORMACIÓN AGRÍCOLA.

Ayer tarde, á las cinco y media, se constituyó en el Mi-nisterio de Hacienda la comisión creada para la informa-ción agrícola, habiendo tomado los siguientes acuerdos:

Subdividirse en cuatro subcomisiones, que se denomi-narán:

- 1.^a Cereales y legumbres.
- 2.^a Vinos y alcoholes.
- 3.^a Aceite y demás productos agrícolas no expresados.
- 4.^a Ganadería.

Fué nombrado vicepresidente general de la comisión D. Venancio González.

El Sr. Marqués de Barzanallana fué propuesto por el Sr. Botella para el mismo cargo, que renunció por lo deli-cado de su salud.

Componen la subcomisión primera D. Claudio Moyano, D. Manuel Becerra, D. Urbano González Serrano, D. Ceci-lia Lora, y como secretario, D. Juan Alvarado.

Componen asimismo la subcomisión segunda D. Salvador Albacete, D. Juan Navarro Reverter, Sr. Marqués de Mo-dóvar del Río, director general de Agricultura, y como secretario, el Sr. Abarzuza.

Componen la subcomisión tercera D. Servando Ruiz Gó-mez, D. Francisco Bergamín, D. Andrés Mellado, director general de Aduanas, y secretario, D. Amós Salvador, y

Componen la subcomisión cuarta D. Luis Rodríguez Seoane, Sr. Conde de Toreno, Marqués de Monistrol, don Daniel Balaciar, y secretario, D. Félix García Gómez.

Se invitó á la comisión de reformas sociales para que remita interrogatorios á la clase obrera en aquella parte que se relacione con el objeto de esta información.

Y fueron autorizados los vocales que no forman parte de ninguna subcomisión, para que puedan agregarse á la que crean más conveniente, auxiliándola en sus trabajos.

NOTAS DE CAZA.

Las codornices sin defensa.—Preparativos y proyectos.—Futuros cazadores.—Una ronda malograda.—Seis jabalíes en un puesto y dos lobos muertos.—Abundancia de cochinos.—La caza en Austria.—Licencias en Fran-cia.—Exposición de sport.



Las cuadrillas de se-gadores han derribado en pocos días los dorados y tupidos bosques á cuyas sombras se han amado y reproducido las ardientes y poéticas co-dornices. Un campo de trigo es para la codorniz lo que para el hombre selvático sería vastísimo bosque de áureas y gi-gantescas palmeras re-cargadas de apiñados y sabrosos frutos, cuyos troncos se cimbreasen suavemente al impulso del viento y cuyo suelo accidenta-do ofreciese misterioso asilo á sus amores, quietud y de-fensa á sus siestas misteriosas y abundante alimento á la insaciable gula.

Privada á las codornices de esos diminutos bosques de es-pigas, vastísimos en su extensión, y le habréis privado de su natural y principalísima defensa. Al ocuparse el labra-dor en asegurar su vida, no piensa que entrega la de la codorniz á los instintos destructores del cazador. Abatidos los trigos, la codorniz es ya del perro de caza, y por consi-guiente, es del hombre.

Hablar de la siega del trigo es hablar de la caza de la codorniz, la más agradable, entretenida y placentera. Ciertamente que no basta que las cosechas estén levantadas para que el cazador derribe á las codornices, puesto que la ley esta-blece la condición suspensiva del 1.^o de Agosto; pero, ¡que diablos! la mejor defensa de la codorniz es el trigo y el cáñamo, que respeta el hombre, por movimiento de su conciencia y por temor á los mismos labradores, que al defender aquellos campos, regados con los sudores de su frente, defienden el pan de su familia y la riqueza de su casa.

A contar de esta fecha, hasta los hombres gordos y le-gales salen al campo á pasear su humanidad con la escopeta á la espalda y el perro por delante. Para tirar codornices antes de 1.^o de Agosto suele haber bulas en los pueblos.



El año es de pocas codornices; las ha habido en algunas comarcas del litoral; pero generalmente se ha notado la falta en el interior de la Península. Aquí, en la provincia de Madrid, levantaron el vuelo no bien se repusieron de las fatigas del viaje, sin dar apenas ocasión á que se les dispa-raran algunos cartuchos; los aficionados no han movido aún las armas, y más se cuidan ahora de defenderse del calor que de espigar rastrojos. Falta agua que ablande ese terreno quebrajoso por lo tostado y ambiente que nos libre de la asfixia.

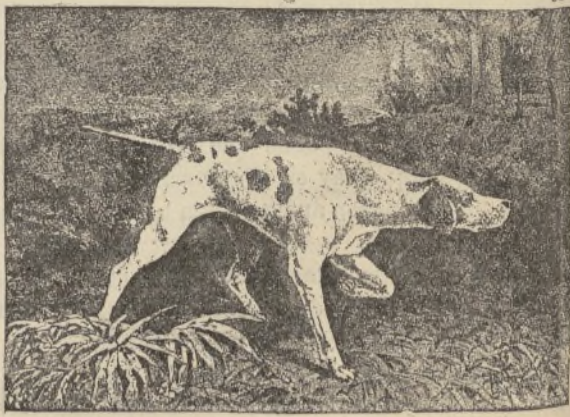
Así se explica la decepción de los valientes que se arries-gan á salir ahora de su casa.

Estamos en esa época en que el aficionado vive de ilu-siones y se alimenta con esperanzas. En esa estación de baños y proyectos en que se consulta á Argaiz como á un oráculo de las codornices, y en que las descripciones de Pérez Escribá y el Barón de Cortes son aperitivos que nos disponen á los hartazgos de Agosto y Setiembre.

Proyectos, nada más que proyectos. Id á las amenas ter-tulias de Indalecio, Arenas y Carrillo, y oiréis discutir pro-yectos de expediciones con más vehemencia que si se tra-tase de proyectos militares—y no lo digo porque muchos de ellos dejen siempre de llevarse á la práctica.

¡Qué afán proyectista! Cazador conozco que ha discu-rrido tirar á los carabaos de la poética ranchería del Re-tiro aprovechando la ocasión de un baile de igorrotos.

Me explico esta actividad proyectista observando que, así como la primavera médica renueva todos los vicios del organismo y de la sangre en el hombre, así el verano del cazador despierta todos los instintos y aficiones de la caza. Verdad es que también los balcones que dan al campo se abren ahora como anhelantes pupilas sobre aquella verde *pelouche* de invierno convertida en soberbios rastrojos, que las codornices caseras se despepitan con su incesante gol-peteo de la madrugada, y que los fieles perros de caza elevan su hocico ante nuestra vista y nos clavan la suya con inteligencia que es todo un mundo de promesas de briosas y seguras muestras.



Aragón y Castilla, La Bureva y Sigüenza, las vegas de Teruel y los campos de la Rioja, todas las sabanas de ras-trojos en que se envuelven los graneros de la tierra de Campos y todos los frescales que cortan esas sabanas: he aquí la tierra de promisión para Agosto y Setiembre y el teatro de actuales ensueños cinegéticos.

Á medida que se acorta el plazo que falta para la aper-tura, parece alargarse el tiempo para los aficionados, que

hacen de este gallardo ejercicio una segunda naturaleza. Ciertamente que no ocurriría esto si todos pudieran permitirse el lujo de tirar algún que otro jabali en Extremadura, ó matar 35 machos sueltos en *Las Gordillas*, de Ávila, como los Sres. Casariego, Becerra Bell y D. José Cámara, ó contribuir, en clase de escopeta para los fugitivos, á las grandes sacas de conejos que se acaban de hacer en algunos vedados de la provincia de Madrid; pero, en fin, conténtense con cargar en casa cartuchos ó pasear por las mañanas hermosos *pomlers* descasados que, por la elegancia con que se mueven y la alegría con que agitan la cola, no parece sino que la ciudad huele á rastrojo de codorniz y ladera de perdices.

Tengo noticias de una ronda celebrada á principios de mes en Badajoz, la que por cierto no dió buenos resultados.

Tomaron parte en ella los Sres. D. Eduardo Saavedra, D. Emilio Flórez y D. Antonio Covarsí. Asistíanles el perero de este último y á veces un guarda.

En los sembrados de rozas que rondaron, en medio de las manchas había muchos jabalies; pero en cuanto ladraba un perro ó sentían el más leve ruido, salían de huida en dirección al monte próximo, con lo que se hacía muy difícil pararlos.

Esta circunstancia movió á los cazadores á cazar de día en batidas con resultado poco satisfactorio, como era de esperar, pero, aun así, hubo lances que hasta pudieron haber hecho afortunada la cacería.

Baste decir que el Sr. Saavedra tuvo la suerte de tirar en un solo puesto seis jabalies, y que no tiró más por haberse acabado la munición de guerra.

El afortunado mortal Sr. Saavedra se habrá podido convencer que el arma que usa tiene pocas bondades para esta caza. La prueba fué decisiva.

Al esforzado Covarsí le entraron en un puesto dos lobos juntos, en la misma batida, y á ambos dió muerte.

El calor era tan sofocante que sólo se podía montar de ocho á nueve de la mañana y de cinco de la tarde en adelante.

Las monterías de este invierno en Extremadura serán famosas, porque hace ya muchísimos años que no se veía en aquellas manchas tan crecido número de jabalies como hay ahora. Cazador ha habido que ha matado tres en un puesto.

La caza en Austria.—Demuestra la más reciente estadística que en el año último el producto de la caza

importó en Austria un valor de 3 millones y medio de florines, cerca de 8 millones de pesetas. Claro es que la estadística no alcanza á los animales muertos en las barbas de los guardas de caza y guardabosques, numerosos en el vasto imperio austro húngaro.



He aquí algunos datos de esa estadística: 7.281 ciervos; 58.700 cabras monteses; 2.999 jabalies; 1.426.000 liebres; 4.427 gallos de montaña (uragallo); 1.332.000 perdices; de los cuales 1.637 llamadas de *nieve*; 105.516 faisanes; 108.680 codornices; 21.864 becadas; 48.000 ánades silvestres, y 1.322 ocas selváticas.

Hay que registrar, además, 21 osos y 113 lobos (en Galitzia), mas 591 águilas. Las zorras muertas, no por sport, sino por especulación ó defensa de la propiedad, ascienden á 26.000.

Licencias de caza.—El ministro del Interior de la República acaba de publicar para el servicio de seguridad general el estado comparativo de las solicitudes de permisos de caza en Francia en los quince años últimos:

Años.	Licencias.	Años.	Licencias.
1872.....	210.154	1880.....	337.737
1873.....	376.732	1881.....	354.384
1874.....	370.156	1882.....	372.399
1875.....	343.608	1883.....	389.011
1876.....	341.702	1884.....	406.022
1877.....	345.306	1885.....	400.260
1878.....	343.616	1886.....	389.906
1879.....	345.734		

El producto total de las licencias concedidas en 1885 es de 11.207.280 francos.

En 1886 no llegó más que á 10.917.368 francos. De estos 11 millones, próximamente corresponden al Estado 7.180.308 francos, y á los comunes ó Ayuntamientos 3.889.060 francos.

Calculando la población de Francia en 38 millones de habitantes, resulta que hay un cazador con licencia por cada 97 habitantes.

Sería curioso conocer la estadística correspondiente á España, caso de que la haya.

Pero sin conocerla, se puede afirmar que las licencias concedidas no pasan de 4 ó 5.000.

El Tesoro y los comunes de Francia perciben por la concesión ó licencias unos 45 millones de reales; ¿cuántos percibe el Tesoro español?

He ahí un ingreso positivo si nuestra administración deseara de buena fe ingresos que permitiesen aliviar los tributos que esquilman nuestra agricultura.

El *Círculo artístico internacional* de Amsterdam prepara una Exposición de artículos de sport, que se verificará durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre próximos.

Esta Exposición, que promete ser muy interesante, comprenderá toda especie de armas, útiles y accesorios de la caza, hilos y aparatos de pesca, modelos de lanchas y canoas, objetos de carreras, aparatos de gimnasia y de juego, y, en fin, los objetos de arte, periódicos, revistas y libros relativos al sport.

Los españoles que traten de concurrir á la Exposición, deben dirigirse al comité directivo, 270, *Heerengracht*, Amsterdam.

JULIÁN SETTIER.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA.—JARDINERÍA.—CAZA.—PESCA.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.	Año.....	25 francos.
Seis meses.....	11 »	Seis meses.....	14 »
Tres.....	6 »	Tres.....	8 »

EN EL EXTRANJERO.

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	25 francos.	Año.....	8 pesos fuertes
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2,50 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO DE 1887.

El día 10, de Cádiz, el vapor **SAN AGUSTIN**.

El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

COMPañIA DE LOS FERROCARRILES

DE

MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida..	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar..... llegada..	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla..... llegada..	12.28		12.45	3.31	12.08
La Encina..... llegada..	T.		5.17	9.51	
Alicante..... llegada..			7.51	1.11	
			10.00	5.20	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante..... salida..			T.	N.	
La Encina..... llegada..			3.20	9.30	
Chinchilla..... llegada..			4.41	12.42	
Alcázar..... llegada..	3.48		7.58	4.38	N.
Madrid..... llegada..	9.35	8.05	12.13	11.56	12.35
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida..	M.	N.	
Chinchilla..... llegada..	10.00	8.15	
Murcia..... llegada..	9.51	5.17	
Cartagena..... llegada..	5.30	10.37	6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena..... salida..	T.	M.	M.
Murcia..... llegada..	5.00	11.25	7.00
Chinchilla..... llegada..	7.48	1.37	9.50
Madrid..... llegada..	4.25	7.25	
	5.18	8.08	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida..	M.	M.	N.	T.
Guadalajara..... llegada..	7.05	11.00	7.30	4.35
Salida.....	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza..... llegada..	9.16	T.	9.15	T.
Albama..... llegada..	12.26		11.37	
Calatayud..... llegada..	3.40		2.07	
Zaragoza..... llegada..	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza..... salida..	N.		N.	
Calatayud..... llegada..	7.00		9.10	
Salida.....	10.00		12.21	
Albama..... llegada..	12.38		1.15	
Sigüenza..... llegada..	4.22		3.48	
Guadalajara..... salida..	7.21	T.	6.08	M.
Madrid..... llegada..	9.50	5.12	6.13	6.50
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida..	M.	T.	T.
Alcázar..... llegada..	7.00	6.20	7.35
Salida.....	12.28	9.50	12.05
Sevilla..... llegada..	12.48	10.10	12.35
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida..	N.	T.	M.
Alcázar..... llegada..	9.20	5.25	10.05
Salida.....	3.48	4.47	12.35
Madrid..... llegada..	4.32	5.12	1.30
	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida..	T.	M.
Salida.....	3.90	5.15
Sevilla..... llegada..	N.	
Salida.....	8.54	9.40
Madrid..... llegada..	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida..	M.	N.
Salida.....	7.00	7.35
Sevilla..... llegada..	T.	
Salida.....	7.15	2.20
Huelva..... llegada..	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867

BELVALLETTE FRÈRES

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878

Fabricantes de Carruajes

24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS

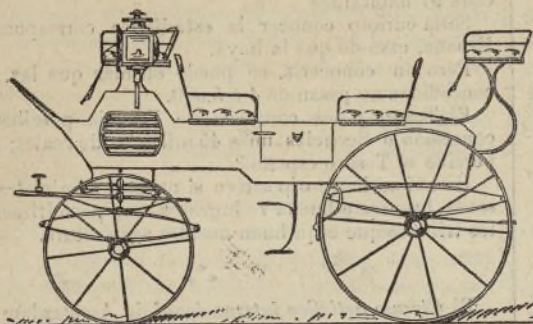
Las mas altas Recompensas
ACORDADAS Á ESTA INDUSTRIA
en todas las Esposiciones de
LONDRES y de PARIS

PROVEEDORES DE

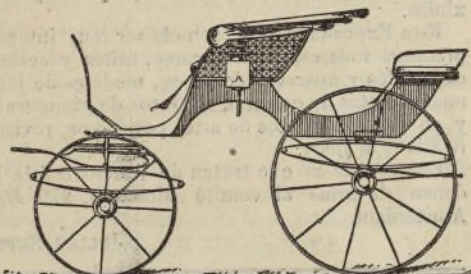
SS. MM. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado

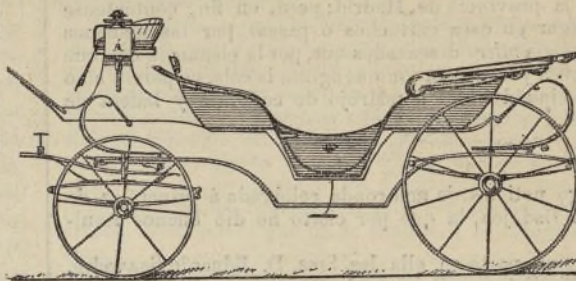
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA



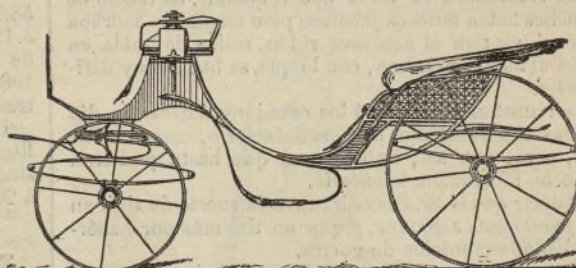
BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B



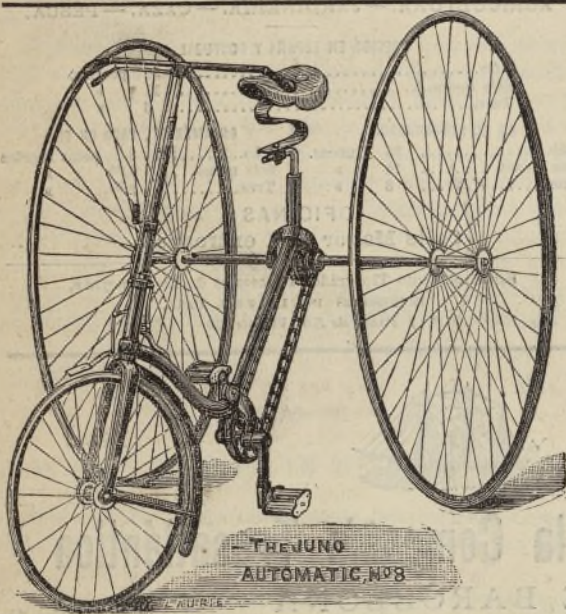
PONEY CHAISE, N° 45 D



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E



VICTORIA, N° 1 G



SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

ÚNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS
Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,
London, W. Established 1826.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de DOS millones de purgas.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



Vicor del Abadía de Chelème



Fabricado con
aguardiente de
Coñac es el
mejor y más
digestivo de
las licorosas de
meza.

Píase en los
mejores cafés y
ultramarcos
vinos y licorosos.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS
ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Urfá, 40, Oviedo.

Cartuchos para codornices.-Cruz, 23.

CAZADO DE CAZA.—Zapatería Cde Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

GUTIÉRREZ

26-DESENGAÑO-26

SILLERÍAS, GABINETES, COMEDORES, ALCOBAS, RECIBIMIENTOS

Mecedoras de rejilla de 15 á 40 pesetas.
Sillas de 4,50 á 23 idem.